LA ANTORCHA

Año IV - Num. 207 | Toda correspondencia a: R. González Pacheco RIOJA 1689 - Teléf. U. T. 61, Corrales, 1158 | Subscripción Trimestral $ 1.20 Número suelto 0.10 centavos | Buenos Aires, Abril 30 de 1926

Las Horcas Eternas

Mañana será Primero de Mayo. En estas vísperas de la protesta obrera internacional, seamos comprensivos del alto significado histórico que esta rememoración encierra, renovando en las ciudades y los campos, los talleres y las oscuras barriadas proletarias de la Argentina, nuestra alta y creciente pasión por la libertad y la justicia. Esforcémonos para que esta fecha constituya, no la rotación litúrgica de un aniversario, sino el fervor y la voluntad de una rebelión posible. Hermanados los proletarios todos de esta inmensa república de los ricos, obreros del taller y la fábrica, campesinos extenuados bajo una explotación bestial, no somos sino hijos del Primero de Mayo, por el común dolor y la protesta que levantamos frente al oprobio del régimen presente. En Primeros de Mayo, hemos despertado la inicial rebeldía, culminado, bajo los cascos de la milicada y la metralla del Estado, nuestra tragedia en la plaza pública, jalonado la dura y espinosa marcha a través del mundo de la injusticia.

El Primero de Mayo constituye, para los anarquistas, a través del período tumultuoso y vivo que se proyecta de 1886 a 1926, ese significado de revuelta e insurgencia que anunciaron los cuatro trágicos badajos pendientes de las infames horcas levantadas por la burguesía yanqui y azotados por el cierzo de Noviembre, hace ya 40 años. Eso, y algo más aún. Significa nuestra permanencia y voluntad obstinada que, como idea y como rebelión, desenvolvemos en el vasto mundo de los ofendidos y los miserables. Y ha sido esa fecha histórica, reveladora de una magna epopeya, la inicial piedra de toque del fementido socialismo político, al pretender, juntamente con el liberalismo burgués acoplado a sus negaciones, desvirtuar en una engañosa y risible conmemoración pacifista, lo que es y perdurará como un viviente alzamiento del mundo obrero. Esas huecas y pomposas denominaciones de festividad del trabajo, "día del socialismo", etc., no son más, para el proletario que en ese día paraliza sus brazos y eleva su airado puño de protesta, que constaciones de la enorme traición que ha labrado el socialismo en las luchas emancipadoras de los últimos cincuenta años.

En este Primero de Mayo de 1926, cuando mil represiones han labrado nuestra propia tragedia, y el socialismo y la burguesía internacional, abrazados en un común odio a la revolución, desvirtúan nuestro sacrificio disperso e innumerable, los anarquistas debemos expresar nuestra palabra de enaltecedora esperanza, de condenación y de protesta. No es la sangre derramada, el oleaje de angustiosa expectativa y de terror que ha batido contra nosotros la ferocidad de la reacción, lo que apagará el sonido de nuestra voz ni ha de sofocar el grito de batalla. Aún cuando las condiciones del mundo marchen acompasadas al deseo de los que mueven la opresión gubernamental, debemos insurgir del oprobio presente, alzando la fe revolucionaria, salvándola y salvándonos.

Somos hijos del Primero de Mayo. El viejo dolor del oprimido se renueva en nosotros. Como altas antenas sensibles, recogemos bajo el cielo de la batalla, el grito de angustia del aborrecido proletariado nacional y al examinar restropectivamente lo que fué del año rebelde para espejearlo ante nuestros ojos en este Primero de Mayo, percibimos la misma cotidiana tragedia en el hermano obrero, el hermano campesino, la empobrecida hermana proletaria, la prostituta o el vagabundo. Agrias pinceladas, saturadas del amargor de su vida, señalan el cuadro actual de nuestro proletariado. Un a cada vez más acelerado receso en la lucha revolucionaria se hace presente en las multitudes obreras, y la reacción, esa sorda reacción que ya no nos somete a la prueba del fuego y la metralla, pero que es, ineludiblemente, de efectos más mortíferos, porque apaga el ardor y la unión fervorosa en las almas y desciende, sobre las energías aún reconcentradas para la defensa, la asfixia de la campana neupmática de una sorda opresión. Y es, entonces, al recuento de las luchas pasadas, cuando apreciamos en todo su significado el enorme peso oprimente que va curvando poco a poco el cuerpo dolorido y sangrante del proletariado de América. Reacción en Chile, con una masacre abominable en el Norte y el sur del país araucano, reacción en Perú, azotado por una tiranía implacable, reacción en Bolivia, en Ecuador, en México, abriendo en profundas desgarraduras el corazón obrero de América. Y luego de América, Europa, con la Italia imperial ferozmente cesárea, España agotada por una tiranía torpemente ridícula sino se afirmara en el sacrificio de los revolucionarios, Alemania, Francia, Inglaterra y Rusia agobiadas bajo el peso de la reacción estatal o socialista. Nosotros, que somos hijos del Primero de Mayo, que hemos vibrado o rugido en sus protestas, bien sabemos que la recordación de la tragedia de Chicago y de los miles de victimados por el mundo de la injusticia, es sólo una onda de angustia en el presente que asola las mejores energías del proletariado internacional, agitando intensamente nuestras antenas sensibles. Horcas en todas partes, horcas siempre, en América, Europa, Asia...

Mas, como renovamos en nosotros el viejo dolor del oprimido, hemos de renovar en la hora presente el porvenir y la esperanza. Este Primero de Mayo será realizado por el proletariado de todo el mundo bajo la inminente amenaza de la horca, la horca eterna que el terror y la infamia gubernamental vienen levantando para los revolucionarios y los rebeldes, sobre todo en ese período que se proyecta desde 1887 a 1926, el más agudo, heroico y violento de la historia obrera. Frente a la asfixia autoritaria que envuelve al mundo, quedan la Anarquía y los anarquistas cara a cara al error, la abyección y el martirio perpetrado en sus carnes. Las horcas han prolongado su maderamen y su sombra fatídica a través del tiempo. Desgranados por miles, lo son a diario en sus cestos, los proletarios, el hermano obrero, la empalidecida hermana de la fábrica y el suburbio y el revolucionario que abre su fe y su esperanza a los otros hombres.

Seamos fuertes y dignos en la rememoración de la fecha histórica. No es la represión, ni el imperio brutal de las tiranías lo que hará mermar nuestra voluntad, ni la fe revolucionaria. Para un 11 de Noviembre de Chicago, hubo veinte revueltas de los oprimidos, como para un Falcón un Simón Radowitzki y para una revolución vencida la reconstrucción lenta, anónima y ferviente de un movimiento revolucionario, aún más pleno de ideal, porque ha sido impregnado de la sangre de sus mártires.

La horca, la tiranía, la opresión, persisten aún en el mundo. Pero la rebelión, esa marea alta de las multitudes insurreccionadas, aún da que hacer a los poderosos. Rectifiquemos: no son las horcas eternas, aún cuando sean ya siglos los que cuenta su dominio y su siega sangrienta, sino la libertad y el espíritu revolucionario. Para cada ocaso hay un sol que nace, como para cada horca levantada por los poderosos, una protesta y una vindicación.

LA FUERZA



Cuando la marea de la justicia sube en la tierra, la burguesía araña, manotea, intenta subir también a la alta cumbre de los ideales. Se hace, entonces, radical, socialista o bolchevique. Como una piara de cerdos a la que corren las aguas, trepa por las laderas del mundo hasta el sitio de las águilas.

Y es cuando hay que redoblarse en coraje y en potencia, compañero. Como este grabado indica. ¡Abajo el chancho burgués, radical, socialista o bolchevique! ¡Fuerza! ¡Fuerza para echarlo fuera del mundo¡ ¡Fuerza de ideas, fuerza de músculos, fuerza de convicción anarquista!

DOS DE MAYO

¿Decir algo sobre el 1o. de Mayo?... Es muy fácil. Sobre el significado de esta fatídica fecha se ha dicho mucho, se ha dicho todo lo que era posible, y ahora, salvo la forma, no queda más que repetir y copiar lo que han dicho los otros. Es fácil, y puede ser todavía útil, porque se ha dicho todo, mas no se ha comprendido lo bastante. El modo en que hoy, no transcurrido todavía medio siglo de la infamia de Chicago, se "festeja" más bien que "conmemorar" este día, lo demuestra. Y sobre las cosas justas, sobre las cosas bellas, sobre las cosas grandes, es preciso insistir, repetir, retornar sin cansancio, testarudamente!

Mas, para el revolucionario sincero e incontentable, hay otra fecha que le preocupa. El dos de Mayo tiene, también él, un significado profundo. Ahora que el significado del Primero de Mayo se atenua y escapa siempre más al análisis de las turbas de parias para las cuales surgió y se perpetuó en los años; ahora que su celebración, su festejo, tiende a convertirse en una fiesta periódica cualquiera, una tradición, una costumbre, una pequeña cruz roja en el calendario, un "domingo" celebrado en la plaza más bien que en la hostería, entre las banderas en vez que entre las botellas, en el tumulto de los himnos de barricada más bien que en el sordo eco de los coros dirigidos por Baco, se eleva en nuestra mente por espontáneo contraste la visión del Dos de Mayo, de este día triste, frío y burlón, que no ha tenido todavía ninguna consagración de gobierno, ni un himno de poeta.

Y, precisamente por esto, sería muy útil traducir en todas las lenguas y publicar en nuestros periódicos, una pequeña poesía, muy bella y muy sencilla, de un grande e infeliz poeta de Recanati, Giacomo Leopardi. Este romántico, que pertenece a la falange de los Obermann y de los Byron, de los Heine y de los Schopenhauer, cantores y filósofos del eterno dolor humano, no era insensible a la tristeza de nuestra vida de parias. Y no podía serlo. Era un alma siempre ulcerada por el tormento. Era un mártir, un verdadero mártir, por su tremenda desgracia física, por la palidez de su existencia, por el desprecio y la vileza con que lo trataban los hombres. La poesía a que aludo, "Il sabato del villaggio", no es más que una reflexión sutil y profunda sobre la vida obrera. En la noche del sábado, el poeta ve a las abejas humanas, hombres, mujeres, ancianos, dejar el arado, el yunque, la garlopa, el telar y volver a las casas alegres en el pensamiento de que mañana es fiesta... Cada corazón es aclarado y alegrado por este presentimiento: está próxima el alba de un día de reposo para el músculo y la mente; de un día que viene a romper la monotonía oprimente del calvario en que todo explotado se arrastra de la cuna a la tumba: de un día que es como un rasgón de cielo azul, límpido y puro, en medio al nubarrón plúmbeo de un invierno sin fin.

Pero el poeta pesimista y doloroso no condivide la alegría ajena. El no piensa en el domingo, sino en el lunes; en el día malo y sarcástico que se avecina como un monstruo de tenebrosas fauces abiertas; en el día en que, tras breve intervalo, el terrón reclamara aun el sudor de los siervos de la gleba, en que la máquina rugirá todavía sedienta de sangre, en que la falange de los míseros, después de haber subido a admirar por un instante, por un solo fugaz instante, el sol riente y la naturaleza en fiesta, descenderá de nuevo a fatigarse, a llorar y a agonizar en el abismo sin luz...

También el Dos de Mayo es día de fiesta.

Fiesta para los tiranos, para los ociosos, para la gente afortunada; fiesta para aquellos a quienes cada Primero de Mayo recluye en las casas, que escuchan nuestras voces con el corazón suspenso, y nos miran inquietos tras las persianas semicerradas; fiesta para el mundo que vive y goza encima de nosotros, sobre nuestras cabezas y nuestras espaldas; fiesta para aquellos que, al alba, abren de par en par las ventanas, exploran las calles desiertas y ríen maliciosamente exclamando: ya se acabó, ya se acabó!...

Y el Dos de Mayo, como el Lunes de Leopardi, es también una negra y abierta fauce de monstruo; es un pozo en el que se abisma nuevamente todo encanto y toda alegría; es la tumba blanca y escuálida en que nosotros sepultamos, inconsciente y estúpidamente, nuestros sueños y nuestras veleidades de un día; es nuestro suicidio espiritual, el golpe de martillo con que el escultor bellaco reduce a fragmentos su prodigiosa obra maestra.

Nosotros vemos, — y es necesario que todos los vean, que todos reflexionen en ello, que todos comiencen a comprenderlo — algo indeciblemente desconsolador y humillante en este "retorno al trabajo", en esta vuelta de la normalidad que recomienza el Dos de Mayo, espontánea y pacíficamente. No se ha extinguido todavía en el aire el eco de los tumultos y de los cantos amenazadores. En los corazones está todavía la impresión de las palabras grandes, armoniosas, luminosas que han hablado del porvenir del Hombre, llamado a una nueva vida de belleza y de justicia. En la atmósfera reina todavía la impresión de las fuerzas ciclópeas que se han desencadenado, levantado, afirmado, indicando que ninguna otra fuerza podía afrontarlas e impedirles empujar el mundo delante de ellas, para aplastarlo o redimirlo... Y, de improviso, todo se cancela, todo desaparece y se repliega en una irrazonable renuncia, y las multitudes que se habían desbordado como un río salido de madre retornan a los cauces, como arrepentidas de haber hecho temblar, y cada obrero, cada campesino, cada artífice de belleza y de riqueza, vuelve nuevamente a ser una bestia de trabajo; cada productor se acerca a la máquina, desciende a la mina, va al campo, sube al puente, entra en la fábrica como murmurando: ¿Habéis visto?... Os he demostrado que soy omnipotente; pero tengo miedo!... tengo miedo!

Y, ciertamente, esta derrota que a cada año se repite tiene una importancia social enorme. Ella indica que en la conciencia y en la psicología del pueblo hay todavía tinieblas que aclarar, fuerzas ocultas que destruir. Si el Primero de Mayo es el símbolo de una resurrección posible, la demostración de la potencia de aquellos que, cruzando simplemente los brazos, manifiestan su superioridad y sancionan la legitimidad de todos sus derechos, hay en el Dos de Mayo el símbolo de una gran debilidad espiritual, que anula y ridiculiza toda fuerza material y física.

Los revolucionarios deben preocuparse de ello. Mientras los políticos emplean toda su retórica y su habilidad en indicar la belleza del pacífico "Primero de Mayo", "fiesta" del trabajo, día de "reposo" y de alegría", nosotros debemos llamar la atención sobre el día siguiente, sobre este amargo y burlón 2 de Mayo, día en el que la esclavitud y la prepotencia triunfan en una escarnecedora venganza.

Aldo Aguzzi.

"CRÍTICA"

pretendió destruir la acción de los canillitas levantados contra su explotación en Bs. Aires y Rosario, con el asesinàto de dos trabajadores. Por eso está boicoteada, sin cuartel, a muerte, hasta su desaparición.

¡Obreros: no la leáis ni permitáis su venta!.

TAMPOCO FALTÓ EL AMOR...

Este primero de Mayo se cumple 40 años de aquella memorable tragedia de Chicago.

A pesar del tiempo transcurrido, la soberbia figura de aquellos mártires ha permanecido inalterable. Han llegado hasta nosotros con toda su humana nitidez, sin que la leyenda que se crea alrededor de la consagración histórica, ni la recordación de las multitudes que generalmente eleva altares y deifica a los hombres, hayan disminuído o agigantado su gesto heroico. Aquellos hombres, por su entera consagración a la noble causa que defendían, serán siempre un bello ejemplo de heroismo y sacrificio.

En toda obra gigante, como en toda vida realizada fuera de la órbita común de la generalidad, el amor no ha faltado. Haya adquirido la consagración por el reconocimiento de su grandeza, o haya permanecido oculto, escondido de la escrutadora mirada de los historiadores; haya trascendido a través de las edades, perpetuándose en el recuerdo de las generaciones, o se haya realizado calladamente, en un marco de religioso silencio, en una muda adoración, sin ser profanado por la publicidad, el amor ha estado siempre presente, digno de la grandeza de la causa a que servía, como si fuera una sublime ofrenda de la propia vida a lo más buno, lo más noble, lo más puro que ella misma ha producido.

En la tragedia de Chicago, como en las memorables jornadas de la Comune, como en la heroica semana barcelonesa, como en todas las barricadas que el proletariado levantó en el mundo entero, en esta nueva cruzada por la libertad y la justcia humana, el amor se hizo presente en el dolor y el sacrificio de la novia, de la esposa y de la madre de los condenados a muerte.

Si grande es la figura de los mártires, igualmente grande es la de esas casi ignoradas mujeres que ascendieron juntas con sus hombres, el doloroso calvario que la injusticia burguesa les señaló. Herida por el monstruoso veredicto en lo más íntimo de sus sentimientos, en lo más caro de sus ilusiones, en lo más hondo de su corazón de mujeres que aman,, ellas supieron en el momento supremo, acallar los gritos de angustia de su corazón destrozado, para darse, en una absoluta renuncia de si mismas, a la justicia de la causa que sus hombres defendían.

La madre de Luis Lingg escribe a su hijo, al tener conocimiento de la bárbara sentencia que lo condenaba: "Después de tu muerte estaré tan orgullosa de tí como lo he estado durante tu vida. Declaro que si yo fuese hombre hubiera hecho lo mismo que tú", heroicas palabras que salidas del corazón de una madre, nos dan la sensación de la grandeza de alma de esta mujer que, sobreponiéndose a su propio instinto de madre, conservaba el valor para hacerse digna del sacrificio de su hijo, sublimizando con su gesto aquella vida que debía truncarse en plena juventud.

No menos ejemplar es la actitud de la esposa de Parsons. Un amigo le notifica que la sentencia está ya dictada y que ella podría interceder para hacer que fuera perdonado su compañero y ella responde indignada, lo que después, en una carta, le trasmitió: "si de mí depende que Alberto pida perdón, ¡que lo ahorquen!"

Y no menos digno es el sacrificio de Nina Van Zanht, la enamorada de Spies. Ella misma explica su actitud: "Yo no conocía a ninguno de los acusados, cuando durante la comedia llamada de juicio, entré en la sala de sesiones... esperaba ver a unos hombres estúpidos, viciosos y de aspecto patibulario. ¡Cuál no fué mi sorpresa al ver que lejos de corresponder a esta descripción, eran inteligentes, bondadosos y de aspecto simpático!... Presa de un sentimiento de horror ante lo que estaba viendo y oyendo, pero animada también de un sentimiento de justicia, resolví colocarme en el sitio de los acusados. Mi simpatía por los acusados hizo germinar en mi corazón un principio de amor por Spies, y poco después sentía por él una intensa pasión".

Y se casa con él antes de que le ahorquen. Es su entrega de amor a la Revolución, su sacrificio y su protesta. Son aquellos los trágicos esponsales de la muerte. Y poco después el compañero no es más que un cuerpo exánime que pende de la horca.

El dolor, el sacrificio y el amor de la madre, y la esposa y la novia de los revolucionarios está representado aquí con formidable elocuencia. Es al mismo tiempo una vigorosa confirmación de vitalidad revolucionaria, de adhesión incondicional al nuevo mundo que llega por el esfuerzo de los luchadores, y una rotunda protesta, la más elocuente tal vez, por el hondo dolor que encierra, por su fuerza de humanidad, contra la justicia histórica. ¡Palabras más grandes que estas, no podían ser escritas! Tenían que nacer, no podía ser de otra manera, de la ternura de una madre, de la adhesión de una esposa, de la pasión avasalladora de una enamorada!

...Y este dolor, el de la mujer que ha unido su vida y su destino a un revolucionario, es tal vez lo más abnegado, aunque sea más anónimo y desconocido, de todo sacrificio. Ellas saben lo que las espera al seguir a sus hombres: la cruz, la horca o la cárcel, a las que conducirá la adversión de los reaccionarios, a los seres de su corazón! Ellas han de recorrer el calvario de sus hombres, siempre listas a enjugar el sudor de sus frentes y animarlos con su triste sonrisa y su dolorosa adhesión. Es sólo una entrega de amor.

¡Qué doloroso y qué cruel es la visión de la mujer junto a la reja o frente al patíbulo, aguardando como una nueva Mater Dolorosa al pie de la cruz del sacrificio, que se cumpla el trágico destino de los hombres amados!

Y ellos, los revolucionarios, siempre fijos los ojos en el más allá, oyendo sin oir las quejas de los suyos, renunciando a la paz y la tranquilidad del hogar, al cariño de los hijos, a todo esto que es el bagaje íntimo de cada uno, para seguir el destino que su ideal les señala, ideal más grande que un solo cariño, que es el amor a toda la humanidad.

¡La compañera, la madre, la novia, las verdaderas sacrificadas!

Tengamos, también, para ellas un recuerdo. Hagamos un breve paréntesis en la lucha para reconocerlas.

¡Salud, hermanas!

Y adelante, adelante...

Sobre el 1º. de Mayo

Claveles rojos

En otras partes del mundo, allá — en ultramar — el Primero de Mayo no pasa bajo un cielo gris, en una atmósfera hostil, envuelto en la monotonía de una estación agonizante. Allá, al comenzar de Mayo, el más riente sol ha barrido ya los últimos copos de nieve, y la naturaleza irrumpe en todo su vigor. Es una fiesta embriagadora de luces, de colores y de perfumes, aquella que Gori ha cantado en su himno que no morirá, y que ha sugerido hasta a... Gabriel D'Annunzio, en años lejanos, algunos versos audaces sobre el 1o. de Mayo, primavera de flores y de esperanzas humanas; versos que si no testimonian en favor de la coherencia de los hijos y los hijastros de las Musas, son, empero, una prueba singular de la profunda sugestión que ejerce sobre los espíritus la coincidencia de la afirmación de estas dos fuerzas arcanas, que hacen eterna la tierra en su esplendor y al hombre eterno en su fe renovadora.

Y el pueblo, — el más grande, el más verdadero poeta, — cantó él también su himno. Cantó, no con la pluma, no con la voz, no con la lira, sino con el gesto. Con un gesto espontáneo, escueto, sencillo, silencioso, impregnado e iluminado por un simbolismo altamente poético que ya se ha vuelto costumbre e insuprimible tradición.

En Italia — no sé si en otros paises latinos también — el 1o. de Mayo es simbolizado por una flor. Todo hijo del pueblo prende un clavel en su pecho. Pasa una manifestación y en la multitud véis viejas curvadas, niños andrajosos, muchachas de rostro empalidecido por el aire mefítico de la fábrica, jóvenes fieros, campesinos de broncínea cara, munido cada uno de su clavel. Claveles por doquiera, en todos los pechos y todas las manos; claveles por tierra y recogidos en ramo en el asta de las banderas, claveles rojos, rojos como la llama y como la sangre, que exhalan su agudo perfume en el aire sacudido por los gritos, las músicas y los cantos...

Mas el clavel rojo, flor revolucionaria y antipatriótica, flor amenazadora que con su color y su perfume dice demasiadas cosas, recordando que todos los inviernos tienen su primavera y su pascua todas las crucifixiones; flor rebelde que podría hablar y cantar por sí sola aun cuando el puñal rompa la voz en la garganta, ha sido suprimida. Quien saliera de su casa, hoy, con un clavel rojo en el pecho, lo llevaría indudablemente a la tumba.

Sin embargo...

Sin embargo se diría que todos los sufrientes del mundo — y no solamente los de Italia — tienen un rojo clavel sobre el pecho. Aun aquellos que ignoran esa tradición elocuente y gentil; aun aquellos que no podrían hacerlo para no irritar a los toros salvajes que se enfurecen ante toda cosa roja que se proyecte a su mirada sospechadora.

Cuando pasan los hermanos de la fábrica y la mina; los siervos de los campos y del mar, los hambrientos de todas las patrias, las víctimas de todas las esclavitudes y todas las barbaries, miradlos bien...

Cada uno de ellos tiene, encendido sobre el pecho, algo de rojo, una mancha bermeja. Parece el resplandor de un fuego, y es sangre. Es la sangre de su tormento y de su tragedia. Sangre que rebosa de las carnes y del alma. Pero, en estas gotas de sangre no hay nada de trágico. Forman una mancha que parece una flor, que semeja la corola de un gran clavel, de un clavel maravilloso florecido sobre una herida, para simbolizar la resurrección de la naturaleza y del hombre, puesto que como florece la tierra florecen las ideas; ya que a pesar de los temporales brilla el sol en el cielo y a despecho de la maldad de unos pocos deberá esplender en el mundo la libertad para todos.

Si así no fuese, los hombres no hubieran ideado llevar en el pecho claveles que parecen de sangre; no tendrían en el pecho una mancha de sangre que parece una flor de primavera...

"Alalá" a Mussolini

De algunos años, respecto al 1o. de Mayo, existe un hecho nuevo. Existían ya antecedentes de gobiernos muy buenos, muy inteligentes y entrañablemente enamorados de su grey, que habían oficializado el 1o. de Mayo proclamándolo fiesta nacional obligatoria. No existía, empero, el ejemplo de un gobierno que hubiese suprimido oficialmente el 1o. de Mayo.

Se tenía el antecedente de gobiernos muy buenos, muy inteligentes y entrañablemente enamorados de su grey que, después de haber oficialmente proclamado fiesta el 1o. de Mayo, fusilaban y aprisionaban a quienes lo celebraban; pero el ejemplo de un gobierno que dijese: en este día se trabaja, este día ha sido tachado del calendario, y a quien persista en reconocerlo le daremos cárcel y plomo, no, esto no!...

De mucho tiempo los anarquistas se empeñan en conservarle al primero de Mayo su carácter revolucionario, contaminado por las aberraciones socialistas o burguesas. Esta obra de clarificación avanza, y en ella tenemos un colaborador bastante antipático, mas eficacísimo: Mussolini.

La clarificación, el restablecimiento de las ideas y del mundo revolucionario, es una gran ventaja, quizá la única, de la reacción. Siendo la del "duce" la más cruda, la más decidida, la más brutal de las reacciones, los resultados son inmediatos, más vastos y definitivos.

La sinceridad de Mussolini — que es la sinceridad del perro hidrófobo, no la astucia del zorro — le hace perdonar muchas cosas. Merced a él, sabemos ahora que el 1o. de Mayo debe ser revolucionario, proletario, antigubernativo, o no debe existir. Todas las fases intermedias, los más sutiles y capciosos matices que se le atribuyen, están completamente privados de sinceridad y consistencia y corresponden a un fin desonesto e insidioso.

Cuando una mujer es odiada, hay dos medios de vengarse de ella. O arrojarse a sus pies, declarársele perdidamente enamorado, conquistarlā, robarle la virginidad, prostituirla e empujarla así al deshonor o al suicidio; o bien clavarle un puñal en el seno.

La reacción hace del 1o. de Mayo un cadáver. La democracia hace de él una prostituta de bajo fondo. Preferimos la reacción.

Un 1o. de Mayo democratizado y aburguesado, continuaría viviendo como una mujer perdida, ebria y estúpida. El 1o. de Mayo suprimido por la violencia, resurgirá mañana, vivo, entero y puro. Y sería todavía, como una vez, nuestro Primero de Mayo, aquel que aletea sobre el pueblo, que ruge por las calles y las plazas, anunciador de tempestad y de revuelta.

Pero de un 1o. de Mayo festejado también por los espías, por los burgueses, por los esbirros, por los generales, por los verdugos, por los reyes y por los presidentes de república, no sabemos qué hacer de él. Nosotros debemos afirmar fuertemente nuestro concepto del 1o. de Mayo, con la propaganda y con la acción, hasta que los gobiernos renuncien a acariciarlo y seducirlo, y prefieren substituir el decreto de "reconocimiento oficial" por las bayonetas y los garrotes.

Sería menos humillante para ellos y para nosotros. Tendríamos, más bien que Primeros de Mayo de salón, Primeros de Mayo de barricada!

Lucio D'Ermes.

Los anarquistas de Chicago

Cogieron a estos cuatro hombres llenos de vida; echaron sobre ellos el sudario, que más tarde cubriría sus caras cárdenas; sacaron sus ojos de las órbitas, por el delito de haber visto demasiado en el porvenir de la humanidad y descuajaron su lengua por decir palabras anunciadoras de justicia y de verdad.

Marchaban balanceándose trabados, como las bestias de los mataderos, por cuerdas ceñidas a los tobillos, rememorando la muerte de su hermano Luis Lingg, que sacrificó su vida pensando salvar las de ellos cuatro. Habían oído la explosión del cartucho, la confusión, los gritos de dolor. Contaron los minutos de la agonía, y, su sueño de aquella noche suprema. viőse turbado por un doble martilleo: el del ataud, para el muerto; el del garrote, para los vivos; para ellos.

La víspera desataron sus ligaduras, y, por vez postrera, las esposas, las madres, lloraron en sus brazos.

En aquellos calabozos habló la tragedia. La compañera de Fischer, la de Parsons, la madre de Spies y su novia, la infeliz y bonita niña Van Zaudt, regaron con sus lágrimas las baldosas del calabozo.

La mujer de Parsons volvió por la mañana. Golpeó en la mazmorra suavemente, suplicó le permitiesen abrazar a su marido que aún vivía, pero de quien ella había quedado viuda.

—¡No! ¡No!

Ella nada dijo: ni gritó, ni lloró; enganchó las uñas a la puerta, y, súbitamente, cayó sobre el enlosado dando un grito sobrehumano, que vagó por toda la prisión.

Nadie sabe si Parsons reconoció aquella voz. Desde aquel momento, grandes, largas, hondas arrugas, estriaron su cara. Cuando el verdugo hizo presa en aquella garganta, parecía tener setenta años.

Los cuatro condenados escucharon orgullosamente, brillando en sus ojos un no sé qué de sobrehumano, la sentencia de muerte. En el patíbulo, Fischer —el alemán Fischer— entonó la marsellesa, la heroica canción francesa, cuya ala roja flotaba sobre aquellos mártires.

Cogió el verdugo las cuatro cuerdas, las pasó por los cuellos, cedieron las trampas, y quedaron los cuatro ahorcados en el espacio, como cuatro grandes badajos tocando a somatén: el somatén de las represalias.

Antes de morir, Spies dijo: "—Salud, tiempo en el que nuestro silencio será más poderoso, que nuestras voces ahogadas por la muerte".

Engel gritó: "¡Hurra la Anarquía!". Fischer: "¡Viva la Anarquía!". La última frase del testamento de Lingg, era:

"¡Viva la Anarquía!".

Séverine.



"DOVE SI LEVA IL SOLE..."

No podríamos decir si la literatura anarquista es fecunda. Pero, eso sí, ha sido muy sembrada en los surcos del pueblo. No será fecunda, pero es profunda.

Las obras libertarias, impregnadas de un fuerte optimismo, cruzan los mares y las fronteras, para ser expresadas en todos los idiomas y respetadas por los trabajadores del mundo. Podrán las obras burguesas ser más ricas en matices exteriores, pero les falta el profundo estilo, alma y corazón, que sólo el idealismo infunde a las sinceras y perdurables producciones.

Es que mientras los escritores del régimen hablan para su triste época de renunciamientos, los escritores rebeldes hablan al porvenir, porque traducen los sentires de la gleba. Sus cantos, sus prosas, acogen una sublime promesa de libertad, anuncian la primavera del mundo. Los rebeldes pertenecen a una estirpe fuera de época. Decír primavera y decir idealismo, es expresar un solo pensamiento, unísono y concorde. ¿Quién ignora aquella hermosa expresión de Pietro Gori: "laggiú verso la parte dove si leva il sole"? Es un símbolo del porvenir aquel país ignorado, donde todos condicen en la igualdad, y el respeto fraterno es norma de convivencia. Pero... ¡cuántos odiosos crímenes burgueses, cuántos mártires proletarios, nos separan de la redención posible! No es menester que como el personaje del poema de Gori, el insumiso deambule por el mundo, peregrino de todas las sendas, extranjero de todos los países... No. El anarquista es un peregrino social. Allí donde se encuentre, palacio o tugurio de lo actual, el ambiente vicioso le será hostil. Querrá redimir y será perseguido. Pero él lleva un sueño en sí, su vida toda se entrega en la consecución de su esperanza. Y cuando el ambiente le hostiga, posee un gran tesoro que los ricos no tienen: su idea, sus amigos, sus compañeros de lucha.

El "Primero de Mayo" de Gori es un poema admirable. Los anarquistas de la nueva generación, en cada conmemoración de la fecha trágica de Chicago, hemos visto representar en las veladas obreras este mismo poema, y siempre con la misma emoción de la primera vez.

Gori era un temperamento poético, y como todos los de este temperamento, de una hermosa alma torturada. Quizá para apagar esa sed amarga que le venía de adentro, mordiendo la angustia y la maldad de los hombres, su corazón se estremecía en la esperanza de los espíritus rebeldes y puros. Sus cantos, sus poemas, sólo hablan de una fiesta: la del amor.

Ese algo lo hemos hallado en lo que hemos leído de Gori. La hermosa campesina del "Primero de Mayo" con su albo seno promisor y su ardiente esperanza de joven del pueblo, oye al extranjero de los ojos infinitos. El enfermo del mal del siglo es un ligero lazo que conduele el sentimiento de la campesina. No puede seguirla. Y ella rompe lazos, apariencia de afectos, porque es la juventud, la vibrante primavera, el gozo eterno de la vida. Por eso, su acento será férvido, lleno de porvenir.—"¡Oye, tú, trabajador, no sabes que hoy es primero de Mayo, la fiesta del trabajo". Y este concepto de "fiesta" que muchos podrían suponer erróneo, es en Gori sinceramente optimista. Quien sufrió en carne propia las persecuciones de los gobiernos de Europa, y amasó en dolor y en protesta ferviente, su enferma arcilla de hombre, tenía instantes de recogimiento, para alzarse por sobre ellos más optimista por el porvenir. Tal era Gori.

Mientras aquí se inicia el frío, fantasma de los pobres sin hogar ni abrigo (el régimen actual es un continuo invierno), en las tierras de Italia surge el Mayo florido, la exuberante primavera que recoge los sueños del amor y del trabajo. Bajo esta invocación, Gori concibió su poema. Cuando fué escrito, habíase ya perpetrado años antes el bárbaro crimen de Chicago. Gori, que atacó por aquel entonces con gran encarnizamiento, las doctrinas socialistas del reformismo, incurrió en el error de llamar "fiesta del trabajo" al Primero de Mayo. Tan es así que su poema se ha visto representar innúmeras veces, con amplio acogimiento, en veladas de los social-reformistas. ¡Y cuán diferente es la interpretación de ellos y la de Gori!

Al hablar del 1o. de Mayo nosotros repetimos siempre que es la exteriorización de un día de protesta general en todo el mundo. Las persecuciones contra los obreros no cesan de fraguarse y consumarse bajo el custodio gubernativo. De ahí que la protesta anárquica es incesante, no exclusiva de un día único en el año. El 1o. de Mayo se valoriza porque es intensivo en todos los países, como jornada afirmadora de la Anarquía. La Anarquía es un ideal, y como todo ideal es esperanza. No veréis jamás a un anarquista entristecerse porque predica un ideal. No, porque eso es lo mejor que él tiene, su fiesta íntima de pensamiento y libertad. En cambio, a los socialistas ¿qué esperanza les mueve en la lucha? La de derrocar la burguesía y conquistar el poder, la implantación del Estado socialista, toda la lamentable miseria moral de los neo-burgueses. Para ellos, sí, el Primero de Mayo es una fiesta como el 25 de Mayo o el 9 de Julio, en que hablan de la democracia y sus pretendidas libertades.

Frente al equívoco ya aceptado por las leyes, hay una necesidad creada para todo revolucionario de reconquistar el Primero de Mayo. Reconquistarlo, pero no reemplazarlo jamás. Los que tienen el propósito de escoger un día más apropiado, ceden terreno a nuestros enemigos.

El Primero de Mayo tuvo su origen en el martirio de los anarquistas de Chicago, y a sus continuadores corresponde invocar aquel día, como fuerza combativa por la revolución. En vez de suplantarlo, que se aumenten los días proletarios, hasta que la consecución de nuestros ideales suprima el régimen inicuo actual, que promueve y eterniza el crimen.

Aquella hermosa visión de Gori idealizada en el poema, como un canto enérgico al trabajo y a la vida, ofrece ante nuestros ojos la obra constructiva de los rebeldes de la tierra.

Todos ellos tienen un resplandor en la conciencia. Ligados a la maldad imperante por la fuerza coaligada de la autoridad que rige los destinos humanos en la sociedad actual, ellos no están ligados por el pensamiento. Libre de yugos, su pensamiento es símbolo en el poema de Gori: el espíritu extranjero que visiona su idea en todos los caminos, semillando luz, aventando prejuicios, amigo del sol y del aire porque son libres como él. País aquel tan bello, de sus visiones humanas, ante cuyo enorme esfuerzo la primavera sonríe en la lozanía de la campesina joven, que olvidando prejuicios de sus lares, toma rumbo, no sin antes depositar su ramo de flores primaveral en el umbral de los enfermos de la vida, hacia un camino de esperanza y ensueño, "laggiú verso la parte dove si leva il sole..."

E. Roqué.

Nuestra propaganda en el 1º de Mayo

El Sembrador. — Pequeña hoja de propaganda, distribución gratuita. Pedidos a Raúl Dobelli, Cuba 3216.

Culmine. — Publicación en idioma italiano, con un seleccionado material de lectura. Pedidos a G. Severino, Rioja 1689, Buenos Aires.

Anarchia. — **Número único en italiano**, editado por el grupo "L'Armonia", para su distribución gratuita. Pedidos a José Santoro, Loria 1194, Buenos Aires.

"Pampa Libre", de General Pico, con sus hermosos suplementos "Abajo las armas!" y "La voz del Campesino". Pedidos a Villarias, calle 20 N.o 926, Gral Pico, F. C. O..

Ideas", de La Plata. Pedidos a O. Ricetti, calle 59 - 818, La Plata, F. C. S.

"Brazo y Cerebro", de B. Blanca Pedidos a R. Lagos, Maipú 124, Villa Mitre, Bahía Blanca, F. C. S.

"La Verdad", de Tandil. Pedidos a casilla correo 52, Tandil, F. C. S.

El Crimen de Chicago, folleto de 16 pag., conteniendo el trabajo de Mella sobre la histórica fecha internacional, editado por un grupo de compañeros de R. Escalada para distribuirlo gratuitamente entre el pueblo. Pedidos a "La Antorcha" a pesos 3.20 el cien.

"SIERRA CHICA Y SUS HORRORES

Teniendo aun en nuestro poder 5.000 ejemplares de la segunda edición de este folleto contra el presidio de Sierra Chica, los compañeros de las distintas localidades pueden ir adelantando pedidos del mismo para su distribución gratuita en los actos a realizarse el 1.o de Mayo. Pedidos a esta administración a $ 1.80 el cien.

Valor de los ex hombres para la burguesía

Importa que los proletarios no se yergan, no adquieran una desarrollada conciencia de hombres, y entonces no procedan, como hacen ya muchos, a sostener firme y elevadamente sus derechos, a no permitir avance ni extralimitación ninguna y en todo quieran que se imponga únicamente la razón y la justicia. Esto importa a la burguesía; y le importa tanto que no puede disimular su contrariedad apenas ve un hombre, un verdadero hombre, hecho o tallado de esta manera. Los harapos no son nada; en esta sociedad en que los hombres valen por la riqueza o el poder que tienen, aún el desheredado, el obrero sin más capital que sus brazos y su inteligencia, que debe vivir de un salario que el rico puede darle o puede quitarle a su voluntad, puede elevarse tanto que ante él tiemble el rico y la sociedad entera se conmueva hasta los cimientos: puede ser un tipo de primera fuerza, una voluntad de las más temibles y las más difíciles de reducir o hacer ceder. Entonces el poderoso, el rico que tiene detrás de sí el amparo de las leyes y la fuerza de las bayonetas, que con razón se considera fuerte y perfectamente amparado, debe acceder a consultar la voluntad de su esclavo, débil, desamparado, que no es más que un desheredado que vive del favor que se digna hacerle el rico (así considera éste, como un favor, el salario que le dá por un trabajo que vale diez veces lo que cobra); la del miserable es ya un voluntad notable, con la que es preciso contar, como con la suya propia, si se quiere hacer algo, enriquecerse... Estos son hombres, aunque vistan harapos, no tengan representación ni amparo en las leyes, y tengan en su contra a las bayonetas, a toda la fuerza de la resistencia social, como ocurre cada vez que se para un obrero contra los patrones o se desacata y no se hace caso a la ley o a la autoridad que garantiza a éstos; son hombres, y por eso son temibles, cualquiera que sea su situación o el desvalimiento en que de intento los deja la sociedad.

A la burguesía no le conviene que todos sus esclavos, de los que saca su jugo — todo su poder, todo su lujo y la influencia innumerable que ejerce en la sociedad — que todos sus esclavos, que suman millones, se hagan hombres así y ni siquieran piensen en serlo algún día, no sólo por lo que inmediatamente podrían regatearle, quitarle o disminuirle el jugo que le dán, hasta no darle casi nada o no darle en la medida de lo que su avidez reclama, sino por lo que podrían también desconocerla, caer en la cuenta de su escaso o ningún valor para una sociedad perfeccionada, y pensar seriamente en pasarse de ella, de la patria, de la autoridad y todas sus cosas, para atender a preparar el advenimiento o empezar a realizar una sociedad en que todos tuvieran derecho igual a la felicidad y a la libertad, en que hubieran desaparecido muchas cosas de la actualidad que sólo representan otras tantas injusticias, y que no hubiera esta doble iniquidad de unos deberes excesivos para unos, junto con todas las cargas y todas las desgracias, y unos derechos ilimitados para otros, con todos los alivios y todas las felicidades, desde el poder al placer y la fortuna. "Al que posee más le será dado — dice el Evangelio — y al que no posee, aún de lo poco que le queda le será quitado". ¿Formalmente, en todas las cosas, no es esa la regla de la sociedad, y no representa ella la injusticia, máxime cuando el que posee lo ha usurpado, y el que no posee "y de lo poco que le queda se le quita", lo ha producido, no sólo lo miserable suyo, sino lo que posee el rico?...

Bien: la burguesía sabe por experiencia que cuanto más elevado sea el concepto de su dignidad humana en un obrero o en una obrera, y en todo hombre independiente en general, más peligroso será para ella. Su ojeriza al "consciente" es perfectamente explicable. El consciente se yergue en realidad como el gran obstáculo del Hombre, allí donde se quiere encontrar solamente el muñeco o el maniquí, la bestia de carga. El consciente lo es a la vez de su lugar de hombre en la sociedad, de sus derechos de hombre ante los hombres, y de su situación bajo la burguesía, en la cárcel, en la calle, frente a la autoridad, en el trabajo: bajo cualquier yugo. Sabe que es oprimido, que su deber es reaccionar contra la opresión, que su interés no es el salario que recibe del rico ni aún la migaja que recoge debajo de la mesa del poderoso, sino sacudir la opresión, conquistar la libertad. Su interés es el de todos los oprimidos, su justicia es la de todos les hombres. De ahí que hay que contar siempre con él, que se pondrá frente a la burguesía, que perderá voluntariamente el salario o la migaja del rico, pues ésta no será una razón suficiente para él, como lo es para el inconsciente o el ex-hombre para hacerla anteceder como el único motivo de su conducta. Esto hace buscar y encontrar a la burguesía su mejor aliado, a la vez que el elemento ideal para combatir al hombre consciente, al proletario que se rebela o al obrero que empieza a pensar, o en los incoscientes —que todavía son muchos— o en los ex-hombres, que son más articulables y que puede hacerse con ellos lo que se quiera con una sola razón: unos cuantos pesos, una pitanza o una migaja inmediata. Pase todavía por los inconsciëntes, que como no saben están en el limbo; pero los ex-hombres... Estos hacen reflexionar.

Hay varias categorías de ex-hombres —o de ex-mujeres— que todavía se pueden disminuir, porque son ex-hombres aún antes de haber sido hombres, y porque, puestos al margen de la sociedad por la burguesía, de ella pueden volver con nosotros, los anarquistas, a ser hombres, o serlo recién, desconociendo el fallo de la burguesía. Entre éstas, las de los ladrones y las prostitutas, las de los propios bebedores, los borrachos perdidos, pueden dar, como han dado, algunos hombres cuya dignidad o conciencia humana sea notable, después de no haber tenido ninguna. El procedimiento, con ellos, ha de ser combatir su propensión a considerarse ex-hombres definitivamente, instruírles y aún interesarles en algunas cosas de los hombres; en una palabra, pararles y no voltearles, como ha hecho la burguesía y ellos lo aceptan porque lo consideran fatal con toda fatalidad. Los que sí no se erguirán jamás, son los Lugones, ex-hombres que se consideran super-hombres, como hay algunos ladrones, algunos borrachos y algunas prostitutas: los de menos hombría, precisamente...

T. Antilli.

Por la vida de Sacco y Vanzetti

Compañeros:

El Círculo de Cultura Libertaria de Buenos Aires, haciéndose intérprete de los numerosos llamados hechos por el Comité de Defensa de Sacco y Vanzetti, de N. América, ha tomado la iniciativa de convocar a una reunión de delegados de los varios grupos y organizaciones anárquicas de esta capital, con el fin de constituir un serio y potente Comité de agitación pro Sacco y Vanzetti.

Decimos serio y potente en cuanto entendemos que dicho Comité encuentre los medios necesarios para extender su radio de acción también en el interior de la república, sirviéndose a tal fin de las relaciones ya existentes entre las varias asociaciones de esta capital y del interior.

No es posible permanecer indiferentes frente a la sentencia que están por pronunciar los jueces yanquis, siendo esta decisiva para la vida de Sacco y Vanzetti. Es por esto que confiamos en vuestra amplia adhesión y concreta colaboración en esta iniciativa, tanto más más considerando el carácter revolucionario y anarquista de nuestra entidad.

Atentos, pues, a cuanto hemos dicho, os invitamos a enviar un delegado a la reunión que se efectuará el sábado 8 de mayo a las 20 y 30 en Loria 1194.

El Círculo.

LA PROPAGANDA EN CORDOBA

La agrupación "Los Inadaptables", en su última reunión, acordó romper con el apático ambiente cordobés, poniendo a consideración de los compañeros las siguientes iniciativas:

1o. preparación de una velada por "La Antorcha" diario; 2o. iniciar una agitación tendiente a despertar el ánimo de los trabajadores que pasa por un momento de inercia por falta de orientación revolucionaria; 3o. entablar correspondencia con todas las agrupaciones de afinidad del país y extranjero, y 4o. queda en estudio de la agrupación la realización de un Congreso anarquista regional. Toda correspondencia a nombre de José Salas, Lima 275, Córdoba, F.C.C.A.

LA AGITACION PRO PRESOS

LOS PRESOS SOCIALES

Lo más querido que ha existido siempre para los anarquistas han sido los presos sociales. Ellos nos demostraron con sus ejemplos, la fuerza vital de las ideas de liberación. Comprendieron el alcance de las injusticias sociales y al proponerse combatirlas fueron víctimas de aquello mismo que ellos trataron de destruir. Vivieron los dolores del pueblo oprimido y al gritarle a la faz de la sociedad sus propias infamias, fueron doblemente infamados privándoseles de la libertad de exponer cuanto consideraban justo y humano. No quisieron someterse a soportar en silencio la tiranía impuesta por las castas gobernantes, y fueron arrojados violentamente a los abismos de los calabozos para acallar sus voces de condenación y de protesta contra todo lo estatuído.

Quisieron llegar al corazón del pueblo para hablarle de una vida mejor para todos, y hallaron como recompensa a sus nobles propósitos el destino sombrío y cruel de una inmunda y tétrica mazmorra.

Ellos, los símbolos vivientes de una idea de libertad, a la defensa de la cual dedicaban todas sus energías y sus desvelos, encontráronse impedidos por una ironía de la lucha, de lo que conceptuaban como un atributo natural del hombre para su normal desenvolvimiento en medio de la vida. A diferencia de vulgares delincuentes, que generalmente atentan contra la existencia de sus semejantes pará el logro de sus apetitos personales, el preso social, despreciando el relativo bienestar de él y de los suyos, desafió con su gesto de luchador desinteresado, a cuantos comerciaban y vivían del dolor del pueblo vilmente expoliado y mil veces escarnecido. Y sólo por esto, por reclamar como nosotros más libertad y bienestar para todos, ha sido, el preso social, arrancado de entre los suyos y condenado a vivir entre las cuatro paredes de una cárcel, y muchos de ellos enviados a frías y lejanas regiones, impidiéndose así toda comunicación con aquellos seres que le son queridos: sus madres, sus hermanas, sus compañeros o sus novias. Si en la lucha contra la sociedad nos sentimos hermanados con los camaradas que hoy están privados de libertad, y nos hemos confundido en un común anhelo de justicia social, con doble razón, pues, debemos estar con ellos en los momentos de infortunio, e intentar recobrar sus personas al seno de la sociedad y de los suyos, porque una cuestión de responsabilidad moral así nos lo exige.

Todo debemos relegar a segundo término los anarquistas, cuando de los presos sociales se trate.

Nuestros mejores afectos deben ser para ellos porque en todo y por todo se han hecho acreedores a la solidaridad de todos cuantos alcanzan a comprender el valor moral de una idea de redención social.

No podemos permanecer indiferentes ante la tragedia que diariamente se desarrolla dentro de la vida carcelaria, y menos aún en estos momentos en que una reacción sorda y despiadada se desencadena contra nuestros hermanos, dentro de las cárceles de todo el mundo. Por lo que a la Argentina se refiere, la situación de los compañeros presos no puede ser más angustiosa, ya que, silenciosamente, para que la injusticia no trascienda al público, por las consecuencias que a los magistrados encargados de aplicarla pudiera acarrear; se incoan monstruosos procesos y se aplican tan enormes penas, que ni a los comunes delincuentes se atreverían a aplicar, y esto no quiere decir que a estos últimos los consideremos acreedores a las mismas.

Esta situación de violencias e infamias en que han colocado a los compañeros presos debe terminar. Toda agitación y toda ayuda en este sentido nunca ha de resultar excesiva. Hay que despertar las energías del pueblo redoblando las actividades los que nos encontramos en libertad, para interesar a todos por la suerte de los presos, para arrancarlos de las mazmorras, y reintegrarlos nuevamente a la vida. Que nadie se haga cómplice con su silencio en estos momentos de verdadera tragedia carcelaria, y agitemos y obremos para que ella cese, hasta obtener la total liberación de cuantos la "justicia" histórica condena, por haber luchado por el bienestar de toda la humanidad.

Cecilio Moreno



Cecilio Moreno, una de las víctimas de la represión gubernamental por quien hemos agitado en numerosas oportunidades, ha enloquecido a los 15 días de su traslado a Sierra Chica, donde debía cumplir la bárbara condena de 18 años de presidio impuesta por los jueces provinciales y la delación y complicidad del camaleonismo criollo. Esta lamentable situación actual del compañero Moreno ya fué en pasados números noticiada por nosotros, y hoy queremos al dar esta reciente fotografía suya, reeditar el motivo, ya que ella por sí sola es la más directa y viviente de las acusaciones contra el régimen de brutalidad carcelaria que se enseñorea en todo el país.

Cecilio Moreno ingresó a Sierra Chica con relativa salud, alentado por el digno espíritu que le gobierna. Quince días más tarde, su físico ofrecía un aspecto de grande extenuación. Sus ojos, cavados en una enorme fatiga, eran la comprobación manifiesta de un repentino e inesperado cambio que nos desconcertó a todos. Bien sabíamos que el ingreso de Moreno al presidio debía significarse, tarde o temprano, por una página de martirio agregada a la tragedia de los revolucionarios presos en las cárceles de la Argentina. Sabíamos también que Sierra Chica no era una plaza de recreo, sino un presidio, un presidio que es un pozo de horrores. Moreno debió encontrarse, de pronto, como sumergido en una visión de continuo terror. El espectáculo obsesionante de la represión carcelaria le sigue noche y día al preso, le tironea y hace absorver el amargo acíbar de una negra injusticia. Fueron 15 días los que pasó Moreno ,en un calabozo sin aire ni luz, recluído de exprofeso en un pabellón de insanos, con la menaza de muerte constantemente pendiente sobre él. Ese horror que ignoramos y cuya mención solo llega ligeramente a nosotros como si fuera el hálito de agobiante leyenda, saturó su tuétano, grabose en su impresionada y sensible retina hasta llegar a enajenarlo.

¿Qué aclarará al respecto de la situación actual de Moreno la dirección del presidio? Será un onanista, un loco suicida que se niega a comer. Y así pretenderá echar sombras sobre un crimen más, crimen que nosotros debemos destacar llevándolo a luz como una acusación viviente contra el terror carcelario.

El libro del militante





El penado 155

Luego de Falcón, Radowitzki. Y luego del acto de Radowitzki, el secuestro sin término, el martirio que ya lleva 16 años, el presidio maldito, las calaboceadas a pan y agua, la continuidad ultrajante del castigo sobre **sus carnes. Al gesto de Radowitzki** sucedió una reacción **bestial, una encarnizada** persecución en contra de los anarquistas y revolucionarios **por parte del gobierno** argentino, invadidas las altas esferas de la **burguesía por el pánico** de la vindicación y la revuelta; cada vez que la **prensa obrera agitaba** la causa de la situación afligente de Simón, el **pueblo y aún los mismos** revolucionarios proseguían su vida común, **concurrían pacíficamente a sus labores** esclavas, reían, parloteaban, se hacían presentes en los locales con el acostumbrado gesto, desenvolviendo sus vidas como si el relato leído y voceado horas antes, tuviera todos los contornos de algo irreal, de una imprecisa leyenda. Y, sin embargo, la tragedia era cierta, de toda certidumbre, y Simón Radowitzki sufría y sufre aún bajo el mecanismo de un régimen carcelario, que si adquiere contornos desorbitados para la imaginación de todos nosotros, es de una realidad que ahoga y atenacea hasta vencer al más valeroso de los hombres.

Bajo este martirio se encuentra en la actualidad Radowitzki. Su hermoso temple de vengador e hijo del pueblo, de ese pueblo eslavo **que dió** a la causa revolucionaria tantas vidas agitadas y heroicas, permanece **indomable, resistiendo con la bella y silenciosa fiereza de su gesto todas** las represalias. Sobre el penado 155, que ingresó siendo casi un niño al presidio maldito, han sido despeñados todos los odios; Palacios le ha cercado de infamias; dice una carta reciente, esa que ha motivado esta **nueva campaña** por la vidaen peligro de Radowitzki: **"Simón es siempre la** primera víctima de estos verdugos; es, según ellos, el obstáculo y la discordia del Presidio. Está nuevamente castigado en un calabozo desmantelado y oscuro, con "chapa" en el ventanuco de la fría celda de castigo, semidesnudo, despojado de toda ropa interior y sólo abrigado su pobre cuerpo, que no es más que hueso y piel, con un traje de brin, azul y amarillo, entregándole, a veces, las pilchas a altas horas de la noche, para retirárselas entre mofas y risas a las dos horas; son dos pilchas como piel de cebolla. De comida no hablemos; el mismo "manjar" de siempre, pan y agua, y eso cuando no le dan nada". Y más adelante agrega: "Se trata de salvar a Simón de las garras de la muerte; su estado de salud está quebrantado del todo, máxime en las condiciones en que se encuentra, careciendo de todo lo necesario, no siendo las cuatro paredes que le rodean." Piccini, el director del presidio, le manifestó que lo tendría allí soterrado hasta que muera. "Y si llegase esto a suceder", agregó, "lo pagaría con un papel en blanco."

Esta es la tragedia del penado 155. No podemos olvidarle, dando a nuestras vidas el curso acostumbrado y normal, sin que las sacudamos por la agitación y la protesta, cuando en Ushuaia la empalidecida figura de Simón Radowitzki, como una frágil vena de sangre de nuestra sangre, permanece recluído en una fría celda desde el 27 de Marzo, día de visita ministerial y en la que el ministro de Justicia, Antonio Sagarna, en complicidad con el director de la Penitenciaría de Buenos Aires, Eusebio Gómez, el director del presidio de Ushuaia, Piccini y Sampedro, el feroz cancérbero de Simón, ordenó su castigo, luego de someter su espíritu valeroso y solidario a la sangrienta farsa por ellos fraguada. Tragedia oscura y sin eco, sin el más leve eco ni aún en la pretendida prensa revolucionaria, la que hiere las carnes del penado 155. Ya son 32 días de abuso y, de ese tiempo transcurrido, que se abre con un angustioso interrogante, el 27 de Marzo, ¿qué sabemos nosotros, aislados de ese mundo de horrores por el turbión cosmopolita de una gran ciudad, qué podemos saber fuera de la invocación solidaria de las últimas y más recientes cartas? Que Simón está en reclusión, que la ferocidad carcelera no amengua, que un régimen de brutalidad y barbarie se ha reeditado en el presidio...

Llegó a América portador de una bella juventud, diez y nueve años, y, como Kurt Wilckens, percibió la dura injusticia con una vibración solidaria que se superó en la acción. Buenos Aires, como toda gran metrópoli en formación, crecía en dos sentidos opuestos. Un enorme y agotador progreso material, grandes avenidas, placeres y alegrías doradas en la burguesía; una miseria creciente, un sacrificio inútil, obreros vencidos, en los de abajo, en el pueblo. La protesta contra este estado de cosas arremolinábase en las plazas, en los grandes mitines, adquiría plena conciencia de su situación en los periódicos y los locales proletarios. El Primero de Mayo de 1909 — un día como el de mañana, hace 17 años — Falcón, un execrable tiranuelo, entonces jefe de policía, paralizó una muchedumbre de miles de personas, mujeres y niños, bajo un círculo cerrado por el fuego y la metralla. Allí, perdido entre esa multitud diezmada por la emboscada policial, estaba Radowitzki. Luego vino el 14 de Noviembre de 1909. Falcón caía bajo el estampido vindicador de la dinamita. Más tarde, el secuestro, la represión, el martirio, la libertad entrevista, la vuelta al presidio, el calabozo, la nieve eterna de Ushuaia...

Hoy, el penado 155, en su frío calabozo de castigo, rememorará aquel 1o. de Mayo de 1909, cuando levantó en su crispado puño el pañuelo empapado en sangre hermana. Van para 17 años, compañeros, trabajadores. **¿Qué hacer, qué decir, ya que su solo martirio habla por todo? No le olvidemos. Tengamos para el penado 155 el grito de protesta que supo levantar en hora trágica por todos nosotros.**

EL FALSO IDEALISMO

En la Revue d'Art Dramatique Romain Rolland ha publicado un artículo en el que embiste con vehemencia contra el "falso idealismo" que recrudece en todas partes. En un número especial de la revista francesa "Europe", dedicado a R. Rolland en su sexagésimo aniversario, se publicaron algunos párrafos esenciales de dicho artículo; los mismos que a continuación traducimos.

Casi todos hemos pasado — casi todos los de nuestra generación — por una crisis de neo-misticismo. Nosotros éramos excusables. Por pobre que sea esta abdicación de la inteligencia, tan mísero este sentimentalismo de adolescentes viejazos, demasiadas razones nos conducían a ello, sin que hubiese culpa de nuestra parte: — el cansancio, no de la ciencia, sino de los hombres de ciencia, de los falsos hombres de ciencia; — el relajamiento general y súbito de la voluntad, esta neurastenia, flagelo de la época, del cual no todos han sido víctimas, pero cuyo contagio todos han sufrido.

...Aun en aquellos que tienen el deseo de ser libres y de trabajar por la libertad del mundo, uno a modo de vapor supersticioso vela a menudo la claridad de la razón.

Es preciso disiparlo. Demasiado hemos visto en estos últimos tiempos el mal que puede causar esta renuncia de la inteligencia. Soñar demasiado no está bien. No es inofensivo soñar en un mundo en el que es preciso accionar y vigilar la acción. El soldado, el piloto, no deben dormirse, y cada uno de nosotros, los que manejamos la pluma, estamos llamados a servir en la refriega de mañana, en la que no serán las inteligencias las más pequeñas armas. El soñar afeminado de los neo-decadentes, la indiferencia apática de los neo-místicos, la indulgencia misma del trascendental pensamiento idealista, separado de la vida del mundo real, y desdeñoso de él, son desatinos en un instante en que todas las fuerzas deben estar tensas hacia la realidad. Todas las reacciones literarias y políticas han aprovechado de este torpor; y el triunfo del brillante e inepto **Cyrano** no es menos un paso atrás para la inteligencia francesa, que ciertas elecciones recientes.

Se ha combatido valerosamente por la verdad en política. No es menos necesario defenderla en arte. La uno no es distinta de la otra. El principio de la justicia no es el corazón, el vago sentimentalismo: es la inteligencia, la lucidez de la inteligencia. La salud de la inteligencia importa en el más alto grado a la acción y a la Revolución. Quien atente contra ella, como quiera lo haga, en su esfera restringida o vasta: —político, hombre de leyes, sabio o artista, — es culpable. Es preciso cultivar en las almas el amor, el sentido, la necesidad imperiosa de la verdad, el hábito, la necesidad de ver claro en las cosas y en los seres; arrancar, si es menester con la fuerza, a quienes permanecen ligados, el amor de las ilusiones que halagan, ablandan y finalmente envenenan la voluntad.

No hay más que un remedio: la verdad. Es preciso ver la vida como es, y decirlo. Idealistas, realistas, todos tienen el mismo deber: tomar por base la observación real, los hechos reales, los sentimientos también reales. Que ellos alcen después, sobre tal base, una casa burguesa o un palacio poético, una comedia realista o un drama heroico, es asunto suyo. Pero, ante todo que la obra tenga sus pies bien afirmados en la tierra. Que participe de la vida de la tierra. Ose el artista mirar en la cara a la verdad para pintarla. No será sin esfuerzo. El ocio servil del espíritu humano está habituado a la domesticidad. En vano se le desembaraza de las anteojeras que el despotismo, el teologismo y las academias le han impuesto durante siglos. Se pone de nuevo inmediatamente una venda más tupida. Se crea nuevos patrones, y qué patrones. El verbo vano, las abstracciones que le esconden las cosas, las palabras de que es esclavo. Yo desconfío de las palabras con mayúscula: el Hombre, el Arte, el Individuo, la Naturaleza, el Alma. Decapitemos estos ídolos. No sé lo que es la Libertad: sé lo que son los hombres libres. No sé lo que es el Alma: sé lo que son los hombres vivientes. El Alma abstracta, separada de la vida real, es como un vacío caracol en el que resuena la ilusión de un eco, el fantasma del mar: el mar de las pasiones y los sentimientos, la vida, sola viviente. Es jugar con sombras. Se puede creer, ciertamente, en una existencia una y universal en la multiplicidad de los fenómenos. Los millones de olas reunidas forman la potente masa del océano, que obedece a leyes, como al ritmo de su vida. Se puede probar a extraer las leyes y la unidad de las cosas; pero antes comenzad a ver exactamente estas cosas.

No hay enemigo más mortal del idealismo que el falso idealismo: lo hace odiar por aquellos mismos que más lo aman. El verdadero y viril idealismo no cree absolutamente rebajarse estudiando escrupulosamente la naturaleza; él no escribe, como el San Juan de las **Estancias**, con los ojos cerrados sobre el mundo; los abre, por el contrario, lo mejor que puede y trata de acercarse lo más posible al espíritu de las cosas, "transmutarse en la propia mente de natura" como ha dicho el más grande pintor idealista. Se esfuerza en ver las cosas como son; encuentra el ideal en un tallo de hierba y en los seres humildes y mediocres; no substituye lo que ve, la cara vida pasajera — tan cara porque pasajera — por la orgullosa muerte de sus fórmulas intelectuales; sino que trata a lo menos de olvidarse y de vivir las cosas en sí mismas y no en él. Pero el falso idealismo que hace a menos de la observación y del trabajo, no es más que ocio vanidoso que se satisface con la retórica charlatana heredada de la antigua educación de los jesuítas, con el discurso latino y la jactancia romántica.

Desconfiemos del idealismo y de los idealistas que no están en comunión continua e íntima con la realidad. Cuidémonos del veneno idealista. Nuestros jóvenes reformadores literarios, nuestro arte que quiere ser popular, nuestros teatros, nuestras conferencias, nuestras universidades populares, están más o menos infectados de él. Mientras no nos libremos de tales mentiras serviremos al despotismo; y lo hacemos porque no osamos ser libres nosotros mismos.

Cualquiera sea nuestra esfera de acción, seamos los servidores de la verdad. No se trata de una reforma literaria, sino moral.

Ante todo, la verdad. Y, como decía Saint Beuve, "que el bien y lo bello se la arreglen después como puedan". ¡Guerra a la mentira!

R. Rolland.

Veladas anarquistas a realizarse en ocasión del 1.o de Mayo

EN ROSARIO

Gran velada organizada y a total beneficio de la Federación Local Rosarina. Este importante acto de propaganda y protesta se realizará el 1o. de Mayo, a las 21 horas, en el cine Plaza, sito en O. Lagos y Córdoba. Además, a la misma hora y fecha, la agrupación "Los Libres", organiza en el Barrio Godoy, en el local de Obreros Ladrilleros, una velada y conferencia.

EN LA PLATA

La agrupación **"Ideas" organiza** para el 1o. de Mayo una importante velada en el **salón de** la "Unión Operai". Se presentará **"Hermano Lobo" de R. G.** Pacheoo y el **camarada Jacobo Prince, en uno de los entreactos, hablará sobre nuestras ideas.**

EN SAN FERNANDO Y TIGRE

La agrupación pro Escuela Moderna, a total beneficio de la misma, organiza para el 1o. de Mayo, a las 21 h., en el Salón Teatro Español, calle Cazón, una velada conmemorando el aniversario de la tragedia de Chicago. Representarase "Mate de Dulce" de V. M. Cuitiño y R. G. Pacheco dará una conferencia.

EN AVELANEDA

En la noche del 30 de Abril la agrupación "El Sembrador", de Avellaneda, **organiza a su total** beneficio una función y **conferencia en el "Teatro Roma", Sarmiento 99, en la que se desarrollará el siguiente programa: representación de "La Rosa de Hierro" de M. Cuitiño y "Las Víboras" de R. G. Pacheco. Conferencia por el compañero E. Roqué. Entrada general $ 1.50.**

Unamendiga



No basta tender una moneda; casi te reprocharía, hombre, que tendieras una moneda, o aún un billete de crecida cantidad, inaudito para los pobres, del que a tu generosidad le fuera fácil desprenderse, como de otros que no economizas para tus placeres, a la vieja mendiga, que al revolver de una calle, en una noche de invierno, te encuentras parada, con su pequeñuelo agarrado a las faldas, como a su único calor o su único puerto, sin saber adónde ir, ni adónde encontrar cobijamiento contra el hambre y el frío, en una ciudad que duerme, y en la que sólo velan los miserables sin techo y los calaveras ricos. Tampoco basta ni me convencerás para que te alabe, que recogiendo a la vieja y su chicuelo en tu coche, les conduzcas a casa de tu querida, les atiborres de manjares y cosas calientes, les hagas dormir en la propia cama de tu querida, por un capricho de joven raro y extravagante, y les despidas al día siguiente, poniéndole un billete de banco en la mano, mientras te recreas contemplando su gesto de asombro y despavorimiento, y te recocijas pensando que tu querida se hará lenguas de tu acción y dirá a las amigas: "joven loco, pero bueno". No, no! Ni aún cuando lo hagas sinceramente, por una convicción de la conciencia, no basta socorrer al necesitado, ni aún al necesitado extremo, cuando todo termina ahí, no es más que una "corazonada", por hermosa y bien inspirada que sea; cuando al otro día, al reanudar el curso ordinario de la vida, no se piensa más que hay desgraciados y miserables, que por uno que se socorra hay mil que se producen nuevos cada día, y que esto reclama urgente, imperiosamente, no la caridad, ni aún la lírica del amor, que besa las llagas, sino el establecimiento de la Justicia Social que no permite pobres ni miserables.

Esa mendiga, o es una trabajadora que terminó en punta, gastándose sus facultades para el trabajo a fuerza de ser apretada o exprimida, como un fruto para que dé todo su jugo; o es la deliciosa mercadera de amor que el oro compró — el oro que era sangre de la trabajadora, — y que, víctima de la misma injusticia, terminó de la misma manera. La injusticia es primera, no está tanto en el fin como en los comienzos; la obrera obligada a trabajar para enriquecer al amo; la mujer obligada a venderle a éste su cuerpo, porque se ha hecho dueño del oro, del sudor y la riqueza ajenos. La obrera debía haber trabajado para sí, o a lo menos para toda la humanidad y no para un amo solo; la mujer debía haber sido dueña de su cuerpo, de sus caricias, para darlas a quien quisiera, a quien ella amara. Puedes trabajar por esto; eso sí que te lo alabaré! Ellas trabajan también, ya trabajan las pobrecitas; en sus oscuros cerebros empiezan a germinar estas ideas. El hijo, hecho de acero por la fuerza que es necesaria para atravesar la miseria, que prueba las carnes y la voluntad, será un reivindicador...

T. ANTILLI.

Por "La Antorcha" diario

Cuando, en Enero de 1924, el grupo editor de "La Antorcha" comunicara a los compañeros de la región la iniciativa de transformar el semanario en diario, nos dispusimos a la creación de una obra fundamentalmente revolucionaria, seguros que encararíamos una renovación necesaria. Medíamos en esa oportunidad todo el alcance de la ímproba labor a realizar, ya que su consecución inmediata vendría a significar como un despertar de bases esencialmente creadoras **en el anarquismo regional.** Pero algo nos superó, y fué la vida misma. Nuestras previsiones fueron escasas ante el anhelo y las nuevas direcciones que abrió esta iniciativa, así como logró culminar en una realidad más o menos posible el viejo razonamiento descentralizador en la propaganda. El diario abríase camino, **entonces, no como una absorción** de energías, sino más bien como la expresión **de un movimiento cada** día más amplio. Y esto era el primer triunfo y la mejor promesa.

Los iniciales instantes fueron bien difíciles. Si nos hubiésemos entregado a un balance meramente sistematizador de la labor que teníamos por delante y si el fervor que caracteriza y perfila nuestra actuación en la propaganda no hubiera gobernado nuestro empeño, muy otro hubiera sido quizá el norte tomado. Pero nos salvaba el espíritu de empresa idealista y de batalla revolucionaria con que lo caracterizábamos. Porque, de una real necesidad, una necesidad espiritual y **hasta física de poseer un** diario del carácter del que anunciábamos, distaban mucho algunos núcleos anarquistas. Cierto es, nos acompañaba una cantidad de compañeros, dispersos en un comienzo, luego relacionados, a medida que el adversario desleal, centralista y absorvente en esta lucha que es de ideales, moralidad y hombría, nos pretendió salir al paso, con el arrebato inconsciente e infecundo del odio. Y ya que **relacionamos a esto, ligeramente,** la mención de esa campaña antianárquica que aún persiste, debemos **agregar que ella tuvo la virtud, por** natural reacción de los que veían perderse, en la prolongación de esa campaña infame, una base de respeto y vitalidad en el anarquismo regional, **de colocarlos en un plano de** franca definición.

Así y todo, la vida, la lucha, los dos años transcurridos, con la necesaria depuración de los elementos y los campos, **han creado, aún más de lo** que nosotros pudiésemos haber hecho con nuestra propaganda, la necesidad del diario, una necesidad extendida a cuantos laboran realmente por el progreso de las ideas anarquistas en las masas obreras.

DE 1924 A 1926

"La Antorcha" ha logrado extender en el período de tiempo que va de 1924 a 1926 un amplio radio de relataciones, campañas, iniciativas, todo ción en los núcleos anarquistas. Agiha sido extendido a través del país. Las cosas han crecido totalmente para la Anarquía, de Norte a Sur, en la vida revolucionaria. Esto es sólo la preparación del diario, lo que nos afirma en que este movimiento tiene una profunda causal ideológica y era una realización que debía crecer, madurada a través de cien luchas que hicimos nuestras, parando unas veces los golpes del Estado y otras la contumacia y el persiguiento de quienes pretenden aún denominarse anarquistas. El período de 1924-1926 nos lleva **al examen de una situación** planteada al movimiento emancipador que hemos llegado a considerar inevitable y necesaria. Fué un contraste en la propaganda revolucionaria que venía preparándose, porque dos espíritus, dos modalidades, dos psicologías distintas y opuestas se habían planteado en el anarquismo de la Argentina.

PORQUE PLANTEAMOS LA INMEDIATA REALIZACION DEL DIARIO

El diario no debía postergarse más. Así lo comprendimos nosotros y algunos núcleos de compañeros. Con su creación encararíamos esa faz de la propaganda y de la lucha a todos necesaria. **Por eso, hará un mes,** planteamos desde estas columnas la iniciativa, trasladada a todos los compañeros de la región, subscriptores, paqueteros, propagandistas, etc., de, si las bases por nosotros propuestas eran confirmadas por el contributo solidario, iniciar para este 1o. de Mayo la publicación diaria de "La Antorcha". Francamente, muy escaso ha sido el movimiento despertado a tal fin. **Pero no cejaremos y hemos de** reeditar ante los compañeros este vital empeño.

El diario es necesario. Lo indica la situación del movimiento anarquista de la Argentina, y la del movimiento obrero revolucionario ganado al anarquismo, así como la general vida de esclavitud del proletariado nacional.

NECESIDAD DE LA CAMPAÑA PRO DIARIO

Al reiniciar esta propaganda pro pronta realización del diario hemos entablado un cambio de opiniones con los compañeros diseminados a través del país. Y la sugestión de un trabajo verdaderamente revolucionario nos ha venido del interior, donde la acción anarquista tiene un contacto directo con los problemas de la prensa anarquista entre los trabajadores. Lo que primero débese encarar, nos dicen, es la realización de una gran campaña en pro de una más vasta difusión del semanario en todas las provincias, hasta hacerlo conocer en los más apartados rincones, ciudades, **pueblos y villorios, en todas** partes donde haya un propagandista. Esto iría arraigando la permanencia del periódico y basamentaría el **diario.** Nuevos lectores, propagandistas, subscriptores y paqueteros son necesarios en el interior del país. Y a la par de esto, de cada pueblo y localidad la crónica y la nota local, creando una vida periodística que anude los lazos de la solidaridad y la mutua comprensión.

UNA LABOR QUE DEBE SER EMPRENDIDA

Una labor necesaria es impregnar de sencillez, claridad y pujanza las páginas anarquistas. Del interior del país nos ha llegado también el reclamo de sencillez en nuestras exposiciones; el párrafo llano y el concepto **más claramente expuesto penetran** fácilmente en la mente del obrero poco afecto a las lecturas, y para quienes a veces son los mismos periódicos anarquistas su primer cartilla escolar. Hay que crear, en gran cantidad, los lectores de la prensa anarquista, y lo demás irá viniendo por sí sólo. Esto ha sido bien comprendido por nosotros, que amamos sobre todas las cosas la tarea revolucionaria, el despertar de las conciencias y el proselitismo de las ideas.

Sencillez, claridad, remoción de espíritus debe transparentarse en las columnas de nuestra prensa revolucionaria.

TRABAJAR PARA QUE ESTO TENGA REALIDAD

será trabajar **por el diario. Esta** visión e interpretación de los problemas de la prensa anarquista deben ascender a las columnas de "La Antorcha". El diario es un problema vivo **de la propaganda y poner en él pensamiento** y voluntad, es acelerarlo, para que reproduzca esas energías que fecundará con su trabajo revolucionario. Poned ideas, pasión y solidaridad en esto.

Esta noche

conmemorando la fecha de protesta del 1o. de Mayo y a total beneficio de **"La Antorcha" diario,** se realizarán dos importantes veladas anarquistas en la Capital Federal, teniendo lugar una de ellas, en **Sarmiento 2419**, salón J. Garibaldi, donde el cuadro "Melpómene" representará el intenso drama social **"El Cristo Moderno"**, de Fola Igúrbide. La segunda, organizada por las agrupaciones "Germen" de Flores y "Cultural" de Mataderos, se mediarà con el C. Pro Presos Sociales, en **Bautista Alberdi 6171**, con un importante programa teatral y cinematográfico y el concurso de Martín Castro. En ambas hablarà de nuestras cosas

R. GONZALEZ PACHECO

Entrada General $ 1.00

Volvamos al folleto

Nada más sencillo y sin embargo de mayor fuerza ideal y de levante en la propaganda revolucionaria que el simple opúsculo de ideas, de agitación y de batalla. No hay caudal proselitista que haya provocado más vivo resurgimiento en el proletariado, que el folleto que doblamos en la rusticidad de nuestro bolsillo obrero. Es la hoja minúscula que llega al taller, al barrio o la casa. Es la imagen del propagandista, reflejando en la brevedad de unas páginas, lo que palpita en el fondo doloroso e ignorado del mundo de los oprimidos.

En el folleto vive todo un período de esparcimiento, de lucha y trabajo porfiado en la conquista de conciencias por el proselitismo anarquista. Páginas de Gori, Kropotkin, Reclús o **Malatesta, páginas que proyectaron la vida de cien** libros, perduran en el ánimo nuestro con tanto poder de atracción y encantamiento, de convicción y fuerza idealista, como si nos hubieran dado un destino nuevo en la vida. Y en verdad lo fué así, ya que el folleto llenó íntegramente una época y forjó toda una generación de rebeldes. Llegó a todas partes, donde desconocíase al propagandista y el mismo periódico revolucionario. Propaganda de un valor incalculable, su poderosa fuerza de expansión a través de los trabajadores radicó en la belleza que trascendían la sencillez de sus conceptos, lo fácil, breve, sugestivo y manuable de su lectura. Cultivó bellamente el sentido del propagandista anónimo, que da y no exige nada en cambio, ni acatamiento, ni fanatismo. La entrega de un folleto, por un obrero revolucionario a su propagado, no puede evidenciarse **sino en una actitud silenciosa.** El opúsculo reproduce en sus millares de ejemplares toda una humanidad: la que lee y extrae de sus páginas, como de un brazo de mar sales fecundas, un nuevo concepto y destino de la vida.

Reconozcamos, haciéndonos compartícipes de un poderoso factor de proselitismo, el valor que el opúsculo de propaganda encierra. Sencillo, sobrio, de impresión y formato humilde, por esa semejanza que adquiere con la mentalidad y el espíritu de su propagado, **se asocia fundamentalmente a** la vida del pueblo. En las plazas, en los portones de las grandes fábricas, atiborrados de proletarios en busca de trabajo, en los muelles y junto a las vías, **en la campaña, siempre es será** dado contemplar un hombre que lee y recorre ávidamente las **páginas menudas del folleto anarquista. Lo deletrean, volviendo diez veces sobre lo mismo, hasta penetrar dificultosamente en la construcción de sus párrafos, para luego hacerlos vivir, prendidos a su imaginación, en las charlas junto a sus compañeros, sus protestas o sus gestos. Y no lo reserva: busca** afanoso el amigo o el obrero en quién cumplir la entrega necesaria. La fluidez y la visión del folleto debe ser trasladada a otros.

Volvamos al folleto, al opúsculo de ideas, agitación y batalla que imanta fuerzas de renovación en los oprimidos. Tornemos a él, como a una necesaria e impostergable labor salvadora, porque en él están contenidas grandes energías que prenderán en el pueblo. La editorial anarquista, el grupo o el conjunto de compañeros entregados a una dada propaganda, debe cuidar de él, de su difusión y arraigo. Volver al folleto es retornar a la labor silenciosa y anónima, a una más radiosa fructificación de esfuerzos que a todos compite y todos reclaman.

NATIVIDAD

Tres Actos de R. GONZALEZ PACHECO

Damos aquí, integramente, el 1er. acto de «Natividad», última producción teatral de nuestro compañero R. González Pacheco, obra en tres actos que en breve estrenará en el teatro Marconi, de esta ciudad, la compañía de José Gomez.

ESCENARIO: LA ESTANCIA DE MANUEL

Cuarto de barro y paja. Foro izq., una ventana, de esas sin cerradura ni visagras, sostenida al marco por un travesaño; para abrirla hay que sacarla. Foro der., puerta al campo, con perspectiva de árboles negros y engarabitados. Lat. der., practicable hacia otras habitaciones; izq., abierta a la tranquera, al palenque, al camino. La habitación va a ser teatro de una fiesta y está dispuesta a ese fin con una mesa al centro cargada de frascos y jarros para beber, al pie algunas damajuanas. Flores de papel en los rincones. Contra las paredes, bancos de tabla y sillas de paja.

Es mediodía de verano, y un sol violento, de seca, abrasa el rancho, chamusca las pelambres y los pastos, sorbe el tuétano del paisanaje. Al levantarse la tela, llega de afuera la algarabía confusa del tragin gaucho, del que se elevan, aquí y allá, más cerca o más lejos, ¡ejém! profundos, silbidos e interjecciones: —Juí! Juá! —Echá a verija o te ruempe l'alma! Marca! Va! Venga! Caña! Y, tras un corto silencio, planea la copla:

La vida gaucha es lo mesmo
que la gringa del pulpero:
pide coraje y canciones,
pero a nenguno se entriega!...

Linda la gringa y sin sarna!—Ajá! Linda... como esas avecitas que hay en el campo que se llaman vacas. —¡Bárbaro! Una general risada y aparecen en escena.

NATIVIDAD y CANTALICIO

NATIVIDAD. (*gaucho cabal, 30 años crujientes en su envoltura de paños finos y botas fuertes, por lat. der., se dirige a la ventana, la saca, se asoma y llama*): Cantalicio! Eh! ché! Cantalicio! (*va luego a puerta de foro y la abre*).

CANTALICIO. — (*por lat. izq., menos apuesto, pero mozo igual.*) Qué hay?...

NATIVIDAD. — Rodiastes todo?...

CANTALICIO.—Todo.

NATIVIDAD.—(*se asoma izq. mientras el otro lo observa sonirente*). No hay más, entonces?...

CANTALICIO.—No hay, no.

NATIVIDAD.—Y... bueno. Andá, no más.

CANTALICIO.-(*sin irse*). Es poco, no?...

NATIVIDAD.—(*preocupado*). Ajá! Sí, sí. Poco es. Creiba que había más. Como cuánto habrá?...

CANTALICIO.—Y... (*sonrie*) ovejas unas 500; vacas, cabrían en este cuarto; yeguarizos, la manadita del zaino, apenas... Juá, juá!

NATIVIDAD.—(*molesto*) Y bueno! Y qué hay con eso?...

CANTALICIO.—(*serio*) No hay nada, hombre! (*va a salir*).

NATIVIDAD.—Avisastes a la gente que había llegao el patrón, que vinieran a la fiesta?...

CANTALICIO.—Avisé.

NATIVIDAD.—Vendrán?...

CANTALICIO.—Algunos.

NATIVIDAD.—Cómo algunos?... Todos, dije!

CANTALICIO.—Vendrán los mozos, los corajudos; los viejos dudo, che.

NATIVIDAD.—(*asombrado*) Oh! Y por qué es eso?...

CANALICIO.—(*se le acerca, fraternal*). Si sos como pa besarte por infeliz, hermanito! Por qué? (*fuerte*) Porque tienen miedo que el patrón les quite todo lo que vos les distes, pues!

NATIVIDAD.—(*levantando el rebenque*) Y vos sos como pa darte una vuelta de rebencazos, por zonzo!

CANTALICIO.—(*echándose atrás, altivo*) Eh, che, no!

NATIVIDAD.—(*baja la mano, sonriendo*) Claro que no! Pero, te merecías una azotaina. Porque también tenés miedo vos! Claro que sí!

CANTALICIO.—(*grave, mirando a tierra*) Miedo, miedo... (*larga violentamente*) Y bueno, sí! Miedo por vos; por lo que puede decirte ese hombre, cuando al pedirte cuenta de sus haberes, te le presentés con eso que hemos rodeao. Es una miseria, hermano! Cuánto te entregó hace un año?...

NATIVIDAD.—Vacas unas 1500; yeguarizos como 1000; ovejas, ni sé tampoco; pero eran muchas, sí.

CANTALICIO.—Y aura, qué hay?... No te dás cuenta?... Va a ser un jarro de yel pal hombre.

NATIVIDAD.—Un jarro e yel?... No seas zonso! (*el otro alza los hombros y va a irse; él lo detiene con la palabra*). Vos sabés mejor que nadie, cómo han pasado las cosas. Al morir tata, me escribió Manuel, diciéndome: Hacete cargo e la estancia; disponé como si fueras el dueño, hasta que yo vuelva de las Uropas. Y se fué. no se le vió el pelo hasta aura.

CANTALICIO.—Cierto es.

NATIVIDAD.—Yo había vivido hasta entonces a ojos cerraos; sin cuidao y sin cariño ni pal caballo e mi monta. Y de pronto me hallo aquí, huérfano, solo, y con la responsabilidad de una estancia entre mis manos...

CANTALICIO.—Y qué estancia! Poblada de hacienda fina y sana; una verdadera flor!

NATIVIDAD.—Ahí está, pues! Es lo que ví. Flores por todas partes. Flores de acero limao las aspas de los novillos, flores de sedas retintas las crines de los baguales, flores de cordones blancos el poncho de las ovjeas. Un campo overo de flores. Ah! hijito! Y a la caída de la tarde, cuando el lucero parece que se derrama sobre la pampa a chorros, sentí también qué gloria era ver como esa florería se rodiaba despacito alrededor de las casas. Eran ramos, eran matojos floridos, que algunos, que no era yo ni el patrón, iban atando, ciñendo con un lazo de tres tientos: el galope de los fletes, el chiflido de los peones y el ladrido de los perros!...

CANTALICIO.—Natividad! (*transportado y pretendiendo abrazarle*) Hermanito!

NATIVIDAD.—(*consentido, retirándoselo*). No he terminao. Estate quieto. Oíme tuavía. Eso era el establecimiento de bestias que me entregaban. Pero había algo más, también, que yo ví, que tenía el deber de ver, porque soy gaucho, no gringo; entendés?... Y los ví a ustedes.

CANTALICIO.—A nosotros?...

NATIVIDAD.—Al pie del toro tamaño, del potro que echaba diana y del carnero emponchao, los ví a ustedes, mis paisanos, flacos, tristes y rotosos. Ustedes, gauchos, sin un relincho en las bocas, sus mujeres sin una flor en las trenzas y sus hijitos desnudos y desjugaos como lombrices en tiempo e seca. Y esto en mi tierra, en mi pago, en la estancia en que yo era como dueño!

CANTALICIO.—Ajá! Estaba feo eso. Compriendo...

NATIVIDAD.—Compriende... (*sarcástico*) Compriende, pero se asusta.

CANTALICIO.—No, no me asusto!

NATIVIDAD.—Se asusta de ver el poncho de las ovejas terciao sobre su caballo aura; se asusta de los asaos y las cañas que se ha mandao al buche; se asusta hasta de las flores que ya no ve florecer sobre el pelo de las yeguas porque se han vuelto zorazas y pañuelos pintureros en el cuerpo e su chiruza! Flojo! (*Cantalicio rie socarrón*) Un jarro e yel!... Si encontrás una miseria en diez leguas en redondo, un chico hambriento o desnudo o un mal istinto suelto, trailo, echámelo a la cara, que ese sí será, no un jarro, sino que un balde de yel. Peo esto que vamos a presentarle, después de un año, al patrón: lialtá de hombres, alegría de mujeres, gordura limpia de muchachitos, esto es como un jarro de agua. Como un manantial con berros!

CANTALICIO.—Y bueno. Vamos a ver, entonces... (*medio mutis*).

NATIVIDAD.—No, si no vas a ver nada. Ya lo he visto todo yo. Andá, ocupate, no más, de recibir a las gentes.

CANTALICIO.—(*Desde lat. izq.*) Vé... Ya van caindo.

NATIVIDAD.—Que no les falte nada, entendés?... Como cuántos asaos parastes?...

CANTALICIO.—Puff! Como vainte!

NATIVIDAD.—Lindo! Y embanderastes el rancho?...

CANTALICIO.—Oh! Estás loco?... Con qué banderas, si no hay...

NATIVIDAD.—Pucha! Siempre ha de ser sin arbitrio. Con los ponchos, pues amigo. Clave los ponchos!

CANTALICIO.—Con los ponchos?... No sé quién va a andar con poncho con este sol que raja...

NATIVIDAD.—(*Pensativo*) Ajá! Tenés razón. Esta vuelta hablaste como si estuvieras en tu sano juicio (*rie*). Pero, mirá: no te me acisnes por eso. Rodiá el gauchaje y echámele un proclama. Andá, maula. Embanderá corazones!

CANTALICIO.—(*Saliendo*). Vos sos loco; estás locazo...

DICHO, PAMPA y luego MAESTRO.

PAMPA.—(*Por foro; es una muchacha indígena, de 16 a 20 años, prieta de carnes, de belleza triste.*) Te buscan, Natividad... (*y se coloca tras él, mansamente; situación que no abandona, si no es para echarse a sus pies o pararse y seguirle cuando se indique*).

NATIVIDAD.—(*Gira de lat. izq. y avanza foro, sin mirarla*). Quién?... Ande?...

PAMPA.—Ahí. Un hombre...

MAESTRO.—(*Aparece foro; es un español viejo; el clásico "maestro ciruela"*). Buen día, señor. (*se descubre, dejando contra la puerta la maleta*).

NATIVIDAD.—Buenos, amigo. Avance.

MAESTRO.—(*Avanza*). El patrón?...

NATIVIDAD.—El mayordomo, no más. Pero, pa servirlo, igual. Siéntese. Trae calor?... Refrescalo, Pampa.

PAMPA.—(*Manotea un porrón, echa en un jarro y le sirve*).

MAESTRO.—(*Sentándose, con el jarro en alto*). Yo soy maestro; vengo de la estancia de los Balcarce, lindera de esta...

NATIVIDAD.—Ajá! (*se sienta*).

PAMPA.—(*Se le echa a los pies*).

MAESTRO.—(*Bebe*). Sí, señor. Terminé ayer mis tareas allá y vengo aquí por si necesitaban de mis servicios. Hay muchos chicos?...

NATIVIDAD.—Más que terneros. Y qué les enseña usted?...

MAESTRO.—Y... los primeros conocimientos. Leer, escribir, las cuatro tablas. Un poquito de todo.

NATIVIDAD.—Um! Está bueno. (*acaricia la cabellera de Pampa*) Y dígame: a domar no les enseña?...

MAESTRO.—Cómo?... (*asombrado*) A domar, dijo?... (*rie*) Qué chistoso! Yo ando a pie, señor. Soy maestro, he dicho.

NATIVIDAD.—Y bueno, pues; por lo mismo. Si usté, pongamos por caso, va a una herrería a decir: soy maistro, lo van a poner a machacar fierros, templar cuchillos o rejas, apretar e limar tuercas. Si cai a una estancia gaucha a maistriarnos los muchachos, por lo menos debe ser buen domador, o esquilador ligero o siquiera un hombre listo en las armas...

MAESTRO.—¡Oh! (*pela las antiparras, se las cala y lo mira curiosamente*).

NATIVIDAD.—Y usté es cegato, tímido y marcha a pie de yapa. Amigo! Y quiere ser maistro nuestro?...

MAESTRO.—Pero, señor, no me entiende. Maestro de escuela, le he dicho. Yo enseño a leer, a escribir, a contar...

NATIVIDAD.—Y nada más?...

MAESTRO.—También el respeto a Dios, la obediencia a los mayores, las buenas costumbres. Sin eso, claro, no hay obra educacional completa. Ni sería yo lo que soy. Cuando se dice maestro, (*va a pontificar*) se sobreentiende...

NATIVIDAD.—(*le contiene*) Maistro, maistro... lo entiendo y lo sobreentiendo; pero, vea, no me conviene. Y disculpe la franqueza.

MAESTRO.—(*Deja el jarro y se levanta*) Y bueno, señor, entonces... (*medio mutis*) Mil perdones...

NATIVIDAD.—No! No quiero decir con eso que usté deba irse. La pucha! (*medio enojado*) Maistro como es ya debía de haber visto que en mi cartilla no está escrita la palabra: váyase. Eso es de los libros gringos. La casa es suya; acomódese por ahí y quédese a descansar el tiempo que guste. Me compriende?... No es de usté que me despido sino de sus servicios. Oh! (*lo mira cariñoso y sugestivo*) Y quién le dice que no halle aquí todavía algo en qué entretenerse y sernos útil?... Pongo por caso: usté ha de tener historias en la cabeza, fantasías, cuentos lindos, no?... Ahí está: lo conchavo pa eso, ve. Quédese, maistro. Le doy trabajo.

MAESTRO.—(*Va a salir desconsolado, no sabe si se trata de un chistoso o de un imbécil*).

NATIVIDAD.—Comprende lo que le digo?

MAESTRO.—(*Mueve la cabeza negativamente*).

NATIVIDAD.—(*exaltado*) Pero, amigo! No comprende ésto y es maistro! (*Se para, Pampa le imita, él la ve, la atrae, la pone delante a sí, entre sus brazos, frente al maestro*) Vea: ésta es hija del desierto, mestiza de gaucha y de indio. Cuenta las aves del cielo por parpadeos, lee de corrido la buena o mala intención del prójimo, y no precisa escribir porque sabe bien que, del pañuelo de tierra y yuyos que es esta estancia, ella es la cifra bordada, la letra de más fuerte y rico tono. Qué podría enseñarle usté?...

MAESRO.—(*medio asustado*) Yo nada, señor, nada.

NATIVIDAD.—(*Acaricia a la muchacha, que tiembla y se le pega al pecho*) Sí, si fuera de veras maistro, algo le podría enseñar. Por que esta es Pampa de nombre, pero de apelativo es Salvaje. Parece mansa, pero es porque está cansada. Sus sentidos vienen trotando de lejos, de más allá de la llanura y los cerros, del principio de la vida, como una indiada sedienta. Buscan sangre que beber, un corazón que lanciar, un pecho como una loma en que golpiarse la boca. Compriende aura?... Y usté podría civilizarla, como quien dice; desmontarla de su istinto, arrebatarle la lanza y echármela entre los brazos, no como a una india enemiga, sino como yo la quiero: como a una hermana! (*la alza hacia sus labios y la besa en la frente, fraterno*) Una hermanita mía!

PAMPA.—(*Tiembla y llora en silencio*).

MAESTRO.—(*Recula, manotea su maleta y sale foro*).

NATIVIDAD.—(*Levanta la cara de ella y busca al maestro*) Se anima?... Oh, se fué ya?... A que se ha asustao mi maistro. Porque hoy es día de sustos aquí; de julepes grandes (*rie*).

DICHOS, FLORINDA y VIEJOS.

FLORINDA.—(*Madre de Pampa, con dos viejas más y sus maridos, también viejos, por lat. der.*) Pa este lao rumbió mi Pampa y por aquí ha de estar él (*apareciendo*) Ve? Ahí está. Dentren (*se hace a un lado, mientras pasan las mujeres y sus hombres*).

NATIVIDAD.—(*Alborozado*) Ah!, tanto bueno por aquí! Ya decía yo: no es posible fuera cierto. Si no todos, algunos de mis antiguos habían de honrarme la casa. Sin ustedes, la cosa iba a ser pura flor, no más, y yo quería también troncos duros, raíces viejas. Siéntensen, acomódense, paisanos.

VIEJO 1º.—(*Al otro, aparte, mientras Natividad da la mano y distribuye asientos a las mujeres*). Este sigue el mismo loco.

VIEJO 2º.—Como sigas dispreciando te vi'a pegar un hachazo que te vas a lamber la chocolata un año!

VIEJO 1º.—Oh! y si está loco. No oís como habla?...

VIEJO 2º.—(*Amagándole*) Callate!

NATIVIDAD.—(*A las mujeres*) Y las muchachas, vinieron?...

VIEJA 1ª.—Quedaron en la cocina. Cómo te va, Pampita?

VIEJA 2ª—(*Besuqueándola*) Siempre callada, mujer. Qué guardas que tenés miedo se te vea si abrís la boca?...

FLORINDA.—(*Mientras todos se sientan y ella reparte jarros con bebida*) Um! (*insinuación a Natividad*) No es lo que guarda que yo quisiera saber, sino lo que anda perdiendo... Pobre m'hija! (*se amontona con las viejas y hablan bajo de Pampa; ésta ni oye ni ve nada, atenta sólo a los movimientos de Natividad*).

NATIVIDAD.—(*A los hombres*) Sí, pues: Cantalicio me decía que dudaba que se atracaran ustedes. Cómo, pensé: tanto mal les he hecho yo pa que me jueguen esta mala partida, aura, y frente al patrón tan luego?... No creiba!

VIEJO 2º.—Y cómo está el patroncito?... Cuándo vino?...

NATIVIDAD.—Anoche, tarde. Apenas nos saludamos y ganó el catre. Cansao del viaje. Pero, ya está al levantarse; no, Florinda?...

FLORINDA.—Sí, reciencito le llevé l' agua. Aura no más a 'de cair. (*Y vuelve a su chismerreo con las otras, suspirando*) ¡Pobre m'hija!

VIEJO 1º.—(*Al 2º., bajo*) Yo me voy antes.

VIEJO 2º.—Quieto! (*lo manotea*).

NATIVIDAD.—Y bueno, amigos! Esta es la casa de ustedes, el nido grande, como quien dice. Aquí han crecido, han luchao, se han hecho viejos. Hubiera sido mucha tristeza pa mí no verlos hoy. Y un disprecio pa Manuel, también. Cómo es eso?... Los hermanos de su padre...

VIEJO 1º.—(*Por lo bajo*) Piones, no más, che.

VIEJO 2º.—Callate!

NATIVIDAD.—Los que ganaron al indio a filo e daga la pampa, corrieron la sabandija a ponchazos y redujeron la hacienda alzada pa él y los suyos, no habían de cair hoy aquí a saludarlo, mirarlo y oirlo al hijo?... Hubiera sido una ofensa a la memoria 'el finao. No podía ser; no lo creiba!

PEON 2º.—Claro, pues.

PEON 1º.—Ajá! Así ai ser, no más (*codea al otro*).

NATIVIDAD.—Pero han caido. Y estoy contento. Chupen aura, mientras yo vi'a saludar los muchachos y echar un vistazo por los asaos. Con permiso... (*mutis lat. izq., Pampa le sigue*).

VIEJO 1º.—(*Vaciando el jarro de un trago*) Y aura yo monto y le meto, che. Llego al rancho, echo por delante la tropilla que me dió el loco éste y no paro hasta el desierto. (*caminando para foro*) Vos me vas a disculpar, pero yo de esta función no espero el fin. Te recomiendo a Dorila (*por una de las viejas*).

VIEJO 2º.—(*Pelando el fierro y cortándole el paso*) Vos te quedás o te acuesto de un fierrazo!

LAS MUJERES.—(*De ellos*) Qué hay... Qué es eso? Viejos! No!

FLORINDA.—(*A Viejo 2º., yéndosele encima*) Eh, che! che! Qué pasa aquí? Envainá tu batarás. Tas demente?

VIEJO 1º.—No, si es jugando. Jugando a que eramos mozos. Habia tan lindo ese loco, (*por Natividad*) que yo me sentí potrillo y ganaba el campo. (*Intenta salir; el otro le cierra el paso*) Pero, jugando, no más.

FLORINDA.—Ah, bueno; si es juego, sigan.

LAS VIEJAS.—No! Ave María! Con armas, no!

VIEJO 1º.—(*Mirando al otro con recelo*) Cha, digo. Ya ni jugar se puede. No, si me quedo (*volviendo al centro y atropellando a los jarros*). Me quedo, pero me mamo!

FLORINDA.—(*Vuelta a su asiento*) Y Pampa?...

VIEJA 1ª.—Salió tras Natividad.

FLORINDA.—Ahí está lo que les decía. Pegada a Natividad como carretilla al cuero. Me he cansao de castigarla. Pobre m'hija!

VIEJO 2º.—Hija de indio. Cerrazón de pinta y de alma. Pero fieles como perras, según dicen. (*a la madre*) Vos que anduvistes po allá has de saber de eso.

VIEJA 2ª.—Ajá, che. Contá, aura. Hace tanto que no te oigo.

FLORINDA.—No, no, dejame en paz. Es muy triste.

VIEJA 1ª.—Po eso mismo. Vamos a llorar un rato. Contá, mujer.

VIEJA 1ª.—Pampa es hija de un cacique, no?...

FLORINDA.—(*Recapitulando*) Fué un malón...

VIEJO 1º.—Juna diabla! (*chupa*) Ni gaviota e saladero!

FLORINDA.—Fué un malón, digo, el que me alzó de esta estancia. Fué a la caida de la tarde. Estos, con el patrón viejo y el padre de Natividad, venían rodiando la hacienda contra las casas. Yo estaba lavando en la costa del arroyo un chiripá, me recuerdo. Lo más sí señora yo. Cuando de pronto me arrodillo pa torcerlo y diviso allá, donde el sol se dentra, como una hilacha de humo. Juego, pensé. Y volví a enjuagar mi prenda. Pasó un rato, y me enderecé a tender, cuando ¡mi madre! la hilacha aquella era nube, polvareda, una tormenta de tierra con refusilos de lanzas y de alaridos. La indiada! dije. Y me arremangué a correr. No alcancé a ganar el rancho que ya estuvo sobre mí y me levantó limpita, como a un papel del suelo.

LAS VIEJAS.—Qué cosa! Seguí! seguí! Me tirita el cuerpo!

FLORINDA.—Y no supe más. Cuando desperté'l desmayo —porque yo me desmayé— estaba bajo de un cuero, al pie de un cerro, en los toldos. (*suspira*) Y ahí jué la cosa...

VIEJO 2º.—Ahí jué el malón...

FLORINDA.—Ahí jué donde, dos o tres meses después, vos, éste, el patrón, todos los gauchos del pago, cayeron a facón seco y me riscataron. (*se seca una lágrima*) Pobre m'hija!

VIEJO 2º.—Hija el desierto. Ni india ni gaucha; mestiza. Como la tierra y los caballos

LAS VIEJAS.—Qué cosa; si fué tremendo! Yo lloro...

VIEJO 1º.—(*Echándose otro jarro al buche y mientras se limpia con la manga y camina lat. izq.*) Corto el cuento, pero muy sentimental. (*se asoma*) Aura! (*transfigurado, gozoso*) Ya le pegaron también!

LAS MUJERES.—(*Jubilosas*) Qué hay?... Carreras? Quiénes corren?...

VIEJO 2º.—El zaino de Gumersindo y al alazán de Javier.

VIEJO 1º.—Hijito! Vienen hachando. (*Afuera se oye el tropel de los cascos, el vocerío paisano y el chas chas de los rebenques que castigan*).

VIEJO 2º—(*Al otro, de atrás*) Ahí tenés. Te doy desquite. Un peso al zaino.

VIEJO 1º.—(*Sin volverse*) Pago y pago. Alazán viejo. Esta, no más, concedeme. De esta hecha me armo.

VIEJO 2º.—(*Mirando*) El zaino es! Sacó el hocico en la raya. Pagá!

VIEJO 1º.—(*Entrándose*) Oh! Tás loco? Por qué te via pagar. Acaso yo he jugao algo?

VIEJO 2º.—(*Siguiéndolo*) Cómo no! Dijistes pago. Todos te han oido!

LAS MUJERES.—Dijo pago. Dijiste pago. Pagá!

VIEJO 1º.—Sí, pago, sí, dije pago. No lo niego. Pero como yo soy gaucho, hablo en tres tiempos siempre. Pago y pago. Son dos, no?... gueno: me falta uno que es el que vale: pago lindo pa andar sin plata!

AFUERA.—El zaino! No! El alazán! Silencio! No! Que el mayordomo dé el fallo!

NATIVIDAD.—Puesta pa todos!

VOCES.—Vistes mal, Natividad! Jué el zaino! Es una injusticia!

NATIVIDAD.—He visto bien. Es lo justo. Pero si no están conformes, que la definan los corredores. ¡A fierro!

VIEJO 1º.—Has visto?... A que los hace peliar. Si es loco!

VIEJO 2º.—Ah! Hombre lindo! Esto da gusto! Igualito al tiempo de antes. Ya se trenzaron también!

LAS MUJERES.—(*Asustadas*) No, por Dios, Natividad! Peleas, no! Dios mío! (*se arremolinan*).

VIEJO 2º.—(*Manoteando al otro y pelando el fierro*) Y de ái?... Qué me estás mirando?... Querés meterle? Pelá, no arroyés, tramposo!

VIEJO 1º.—(*Disparándole al rededor de la mesa*) Tate quieto. No seas loco. Sosegate, hombre!

NATIVIDAD. — (*Aproximándose a escena*) Basta! Guarden las armas! Ya está! (*desde lat. izq. con el herido bajo el brazo*) Caballeros: ¡Ganó el zaino!

DICHOS, NATIVIDAD y CARRERISTA, luego Guitarreros, mozas, mozos y CANTALICIO

NATIVIDAD.—(*Entra con el herido que sienta por ahí mientras Pampa, que le sigue, le abre el pelo y le echa caña en la herida de la cabeza*) Perdiste, hermano!

CARRERISTA.—Y güeno! Pacencia, pues!

AFUERA.—¡Viva Natividad! ¡Viva el patroncito! (*se queman cohetes, y entre el estruendo de éstos y el vocerío de mujeres y hombres, puntea, primero lejos, luego más cerca, más cerca siempre, hasta dominar y hacerse visible en escena el guitarreo. Entran los guitarreros tocando y tras de ellos hasta 10 o 15 mozas y mozos gauchos*).

NATIVIDAD.—(*De pie, al lado del herido, glorioso*) Y aura a bailar, mis paisanos! Sobre la polvareda de tierra y sangre, rompa la olada de la alegría gaucha. Vamos, mozada!

VOCES.—Un cielito! No! Un malambo!

FLORINDA.—(*Saliendo al medio, en actitud de danza*) Una chacarera, por Dios les pido! (*se hacen parejas, los guitarreros se acomodan en un rincón y rompen a tocar;*

LA VIDA EN EL ARTE

Adrede escribí, en la página que precede, la dedicatoria de este pequeño libro al nombre, siempre grande y viviente, de Michelet. Por ínfima que sea la personalidad del escritor que formula este homenaje y se ampara en tan glorioso nombre, es usar de un derecho legítimo, es definir su esfuerzo y marcar un deseo, esta evocación de la obra de poderosa humanidad y de ardiente amor del historiador de Francia, del que escribió el libro del *Pueblo*.

La suprema belleza de esta obra consiste en que habiéndola edificado un solo ser contiene la vida y el espíritu de todos. El historiador buscó y quiso todos los colaboradores, y tuvo los vivos y los muertos, la naturaleza y el arte, los papeles de los archivos y las piedras de las ruinas. Todo, todo lo deseó y obtuvo para construirla. Su ardiente inteligencia se exaltaba reuniendo, juntando la vida por las páginas del libro, para librarla nuevamente del espacio, para dar a los hombres la conciencia de sí mismos. Un libro de Michelet es un pasaje de seres; las frases van en caravanas hacia el horizonte luminoso y siempre más lejano. Ha sido el admirable defensor de los más humildes; el hombre que escucha, que recoge lo escuchado y lo vierte en seguida. Es un papel, en apariencia, de sacrificado, y que no puede tentar a los artistas únicamente delicados y obstinados en cincelar una menuda materia gramatical que creen suya y lo pregonan. Cada uno prefiere permanecer en su oficio, vivir de su restringida producción, de su pequeño arreglo de palabras, en su tienda, y, si es posible, en su capillita, aislado, diferenciándose unos de otros por un detalle de orfebrería o por una etiqueta. Parece que el triunfo de la personalidad es a este precio. Así resplandece y reina más el yo.

Michelet, al contrario, ha preferido correr todos los riesgos, perderse en el Océano de la multitud, entre la vida universal. ¿Qué va a ser de su personalidad de artista? ¿No naufragará en semejante aventura? ¿No se disolverá poniéndose en contacto con estas fuerzas vagas en libertad, en desorden, con estos instintos poco cuidadosos del pensamiento y en cuya busca fué? Michelet no se ha preocupado del resultado, de antemano dispuesto a desaparecer en esta atrayente inmensidad de la vida. Lo que quiso fué mezclarse en todo, atraerse estas potencias errantes, guardar algo de ellas y expresarlo más tarde. Se resignó alegremente a ser un receptáculo; dió su personalidad y su individuo particular a esta masa confusa y anónima.

Y nos hallamos con que esta personalidad no fué vencida ni absorvida, sino que salió victoriosa y agrandada con estos encuentros humanos. Así empleado su arte, el artista se ha agigantado. Piénsese lo que se quiera de su manera de ser histórica y literaria, es necesario reconocer que su yo permanece siendo uno de los más activos, uno de los más netamente definidos. Y no obstante, este yo no ha dejado nunca de confundirlo con las voluntades esparcidas que iban a su encuentro, aportadas por todos los vientos. Hasta lo dejó merced de las corrientes de los elementos; del mar, del viento, del huracán de las montañas. Y siempre reaparece, siempre lo encontramos. La voz elocuente se deja oir a través de las revoluciones, entre sus ráfagas. A los acentos de esta voz el monumento se fué levantando. El poeta desapareció pero su obra queda en pie, llena del rumor de la multitud, del ruido del espacio.

¿Se ha perdido la tradición de esta gran obra y otras similares? ¿No hay ya contacto entre el escritor y la multitud para la cual escribe? ¿O es que los escritores no quieren por laxitud o por sentimiento de impotencia, dirigirse a todos? Escribir para todos no quiere decir buscar el éxito cerca de todos: quiere decir pensar en todos. El folletinista leído por tantos y tantos ávidos, se preocupa poco del público. Guisa indiferentemente cualquier comida deseada por el inquieto hombre. Pero también escribir para unos pocos, para un pequeño grupo, ¡cuánta miseria y que pobre público incierto y poco estable! ¡Como si los grandes libros donde los pueblos hallaron su alimento intelectual, su confortación y su excitante, no hubiesen sido, al mismo tiempo que libros populares, elevadas obras de arte! ¿Qué libro curioso, especial, mezquinamente concebido para un pequeño número, contiene lo que contienen los Vedas, la Biblia, los Evangelios, el Corán y la Imitación? Los dramas de Esquilo, ¿no los representaban, acaso, los ciudadanos reunidos? ¿Hacia quién iba Shakespeare? ¿No es humano Rabelais, y, como él, todos los que han durado? La grande, profunda, trágica historia social y pasional de este tiempo, escrita al día bajo el dictado de los sucesos y a veces anticipándoseles, la *Comedia*, de Balzac, ¿no es atractiva para todos, rebosando la vida y la emoción de todos? En cualquier grado que sea, los libros subsistentes de la literatura, desde la *Odisea* al *Quijote* y al *Robinson Crusoe*, ¿acaso no han respondido a la ardiente atención de esto que los remilgados de todos los tiempos designan con el nombre de vulgo, el inmenso rebaño humano?

Este rebaño — a pesar de las revoluciones que ha hecho, a pesar de sus esfuerzos para vivir, de su instinto doloroso y tenaz, de su persistencia en el trabajo, a pesar de su aparición definitiva en escena, a pesar de 1789, de 1848, de 1871, a pesar del sufragio universal y del socialismo, a pesar del siglo que se dice suyo, este famoso siglo de los obreros, a pesar de todo — parece hay empeño en olvidarle, ignorarle, mantenerle en la antigua obscuridad, como la figuración confusa de la Historia. Con el pretexto de individualismo, los que han nacido de esta masa se separan de ella, se ingenian en poner su yo en fórmulas, se emborrachan de observaciones inmediatas sobre ellos mismos y sobre sus semejantes, de ritmos personales tan pronto nacidos como evaporados.

Hay en nuestros tiempos un desmenuzamiento cierto de la literatura y del arte. A medida que se marcha y que se miden las etapas, que se ve la extensión ocupada por el flujo incesante de la vida, se queda uno estupefacto ante la ausencia de esta vida esencial en la obra de arte. Demasiado a menudo, esta obra se separa del mundo y se va a agonizar bajo la campana pneumática.

La novela, que fué, que podría ser aún la Historia, no ha vivido desde años en la mayoría de los novelistas más que del enfermizo experimento amoroso, de la sempiterna y pobre aventura fisiológica o patológica de la mujer deseosa de sensaciones, monótona heroína que procede más de la ducha que del análisis psicológico. ¿Por ventura no se nos ha contado y recontado, en todos los tonos, este estado de alma de la mujer rica enferma del sexo, incapaz de apasionarse por otra cosa que no sea su caso genital y que pretende nos entusiasmemos con su morfina y su éter mezclados a sus ardores y a su melancolía?

¿Es para escapar a estas banales historias que los poetas se han refugiado en los arcanos del arte y han querido parapetarse detrás de las gracias inciertas de lo obscuro? Pero esta abdicación en nombre de la fórmula del arte por el arte no puede durar y actualmente la cuestión se plantea en el terreno de saber si todas estas fuerzas inmovilizadas y encantadas han de ir o no al encuentro de la vida. Algunos han roto ya el encanto deletéreo del sueño y del ensueño y hételos ya investigando vacilantes. Los más vivaces se decidirán por la acción, se agregarán a la humanidad.

La mayor parte de los pintores y escultores han permanecido, asimismo clavados en el margen. Aquí también como en la literatura, las excepciones no hacen más que resaltar mejor la ausencia de vida colectiva. Casi todos, perteneciendo al grupo social o a la secta, perdidos por la moda o la manera, se preocupan tan sólo por estar de acuerdo con los afiliados o con una clientela y no con la humanidad que podrían ayudar a vivir, a descubrir su espíritu.

Dejado a un lado a los que en el arte no ven más que una producción negociable, una frívola distracción, una manera de avalorarse comercialmente. Pienso en los artistas que desconocerían su papel, que dejarían agotar el poder de acción que tal vez poseen, si se negaran a tomar su parte del destino de todos, y antes que ir adelante con la solidaridad prefiriesen tomar la actitud inútil del desdén.

Se pondrían apartados del gran movimiento de la humanidad y que no puede suprimirse por el único hecho de que una estética no lo ha juzgado interesante. No se impide nada. Hay en el conjunto una fuerza que es superior a nuestra fuerza individual. La individualidad, por poderosa que sea en los seres representativos, se encoge, se vuelve pequeña, impotente, si locamente quiere suprimir la comunicación con este mundo inmenso del cual procede, que le ha dado la vida y que continuará nutriéndole con su savia.. Rosny con su *Bilateral*, Carrière con su *Teatro popular*, nada perdieron de ellos mismos, al contrario, se agrandaron. ¿Por qué, pues, la separación? La reivindicación de la individualidad no tiene ningún sentido si no se entiende para todos, extendida a todos. ¿Acaso la multitud no es un compuesto de individualidades? Reclamar el derecho para todos es, por consiguiente, reclamar el derecho para cada uno. Crear una aristocracia, o crear simplemente su yo, ¿qué puede significar, sino es más que limitar la creación, conquistar la vida para unos pocos o para uno solo? Y al contrario, ¡qué diferencia si esta región, abordada por una "élite", se convirtiera en el lugar de cita al que todo el mundo estuviere invitado; si la etapa de emancipación se señala e indica, si el yo se aumenta con los anónimos y les ofrece en cambio una idea más consciente de ellos mismos; si es el yo del gran hombre que piensa con todos y para todos y da su espíritu y su vida a todos en vez del yo del genio carnívoro que toma por juguete a su semejante y se nutre con su substancia... si,! qué diferencia entonces!



Es por todas estas razones que dedicamos a Michelet estas páginas, escritas al día, sobre el arte y la vida de este tiempo con el vivo deseo de reconocer y de seguir la gran corriente humana que atraviesa la historia de nuestra tierra. Esta preocupación, común a algunos escritores y artistas actuales, es la que me hace buscar las manifestaciones de la vida a través de las exposiciones y me hace encender esta pequeña luz del Museo de la tarde en medio del tumulto de París.

Pido que en estas tentativas no se vea más que una prueba de que puede efectuarse la inteligenciación entre las buenas voluntades de todas partes, que se busquen los deseos semejantes y que se encuentren. Después se cambiarán en voluntades que obran.

Yo creo que el arte está destinado a desempeñar en el porvenir un gran papel, que es la fuerza de que los artistas pueden disponer para contribuir a crear una armonía social, una inteligenciación humana que jamás existieron. Tenemos ejemplos de sociedades jerarquizadas mantenidas en ficticio equilibrio, pero a costa del silencio y muerte de las multitudes. Hoy, la masa humana puede vivir una vida personal y no representativa; sale ya de la sombra, se avanza, viene a ocupar la escena de la Historia. Es necesario que se reconozca, hablar un mismo lenguaje, acabar de crear la conciencia universal, la vida armoniosa del espíritu.

El arte es el signo visible de esta vida del espíritu. Es la representación del mundo por medio de imágenes reflejadas en nosotros, es el encuentro del hombre con todo lo que existe, la prueba del despertar de la inconsciencia. Todo lo que ha guiado a los grupos humanos, regido las sociedades, ha sido la afirmación más o menos sensible de esta eterna evolución. Las religiones y la política son los presentimientos y los balbuceos de esta humanidad en busca de sí misma. Tenemos que continuar la obra de comprensión, apresurarnos a ir hacia la toma de posesión completa.

Esta necesaria asimilación de las masas a la vida de la idea fué comenzada y será acabada por el arte. Las destrucciones forzosas, saneadoras, que ha sido una de las obras de ayer y que lo serán asimismo de mañana, abren el espacio, marcan la partida de nuevas etapas. Lo que debemos percibir netamente es que es necesario enseñar a la humanidad que es dueña de su felicidad, que debe hallar su gozo y su fin en ella misma. Esta filosofía que fué el lote de unos pocos espíritus, que comparten presentemente un gran número, debe convertirse en creadora de la belleza de la suerte de todos.

Y una preparación se habrá efectuado cuando se haya demostrado al más humilde, al más obscuro, al más ignorado, que es dueño de crear vida, que el menor objeto salido de sus manos se halla asimismo animado por la facultad individual que está en él mismo, que contiene la marca particular de su sensación y de su espíritu. Aquí es donde el trabajo confina con el arte, ¿qué digo? aquí es donde se confunden y que toda labor se ilumina. Dad a todos los individuos este asombro y esta felicidad de revelarse que posee una parcela del poder creador y le habréis provocado el sobresalto que le salvará del aburrimiento y de la desesperación.

Llamar a la vida fuerzas que se ignoran, afirmar el arte de hoy, es anunciar la vida de mañana, es soñar la realidad del porvenir.

Gustavo Geffroy.

Prefacio de "Vie Artistique".

NOTAS DE MAR DEL PLATA

A los compañeros anarquistas simpatizantes con "La Antorcha" diario se les invita a la reunión que tendrá lugar el día 7 de Mayo, a las 3 de la tarde, en el local Bolívar esq. Pueyrredón.

Habiendo ya terminado la temporada de todos los trabajos de verano y estando la mayoría de los compañeros desocupados, hemos sugerido esta reunión a fin de entregarnos a la realización de algo práctico por nuestras comunes ideas. Las iniciativas ayer pendientes deben afrontarse nuevamente. Estas son las razones de esta convocatoria que esperamos congregue a los que tienen voluntad y entusiasmo. — M. Torres.

---

el propio herido, manotea una moza y se dispone al baile).

CANTALICIO.—(*Aparece al foro y anuncia:*) El patrón!

(*Expectativa. Todo enmudece de golpe. Algunos largan las compañeras; otros se retiran a las puertas. Natividad avanza, cordial, dueño del mundo, a recibirlo*).

DICHOS y MANUEL

NATIVIDAD.—(*A Manuel, joven hombre de ciudad, grave, solemne*) Ah, hermanito! Se te pegaron las matras?... Dentrá, pues! (*Se vuelve a los tocadores*) Caballeros: aura, sí; rompan un cielo argentino y a bailar como se debe, en honor de Manuel Flores, dueño del pago, amigo de sus paisanos, un verdadero gaucho! (*Avanza sobre Manuel, lo tironea hacia el centro; éste le quita con un mal gesto; nadie se mueve*) Oh! qué hacés!... Te ha sorprendido la fiesta; no la esperabas?... Es en tu honor que he parao este rodeo. Son todos tuyos, en cuerpo y alma; verdad, muchachos?... Y éstos, los viejos también... Aquí hay uno. (*manotea a Viejo 1o. y lo acerca*).

VIEJO 1o.—Oh, deje, amigo! Está loco?...

NATIVIDAD.—(*presentándolo*) Marcos Maidana, amigo de tu finao y del mío. Quedan pocos de éstos, che. Los cuido como a reliquias. (*larga ese y señala a viejo 2o.*) Ahí tenés otro. Lo conocés? Pifanio Castro, por mal nombre *El reservao*, porque sabían decir que nadie le pudo entrar con el fierro al cuero... Y las señoras de ellas; (*señala a las dos viejas*) atráquensen; lo ricuerdan? Es Manuel, ¡diantre! Manungo... Las travesuras que les habrá hecho de chico. Era locazo mi hermano! (*las aludidas avanzan, pero ante la frialdad de Manuel se contienen.*) Ah, ja! ja! (*ríe fuerte, pero ya no muy seguro*). Se acisnan cuanto ven gente. La costumbre de vivir entre animales. Disculpámelas... (*un momento de expectativa pesada*) Y los demás, dende aquellos con las uñas clavadas en los alambres, (*por las guitarras y los guitarreros*) listas pa volar cantando, hasta éstos que los esperan pa acompañarlos en un revuelo de trenzas y chiripases (*por los danzantes*) son todos tus conocidos, los que dejastes chiquitos, con los que vos aprendistes a ginetear, tirar el lazo y hasta a vistear también (*entre tierno y pícaro*) a primera sangre o primer beso. Y bueno: ahí los tenés; te los he cuidado, hermano. Son todos hombres honraos, liales y trabajadores. Y... aura, sí. A bailar, muchachos! Vamos! Toquen! Qué hacen?... Oh! están asustaos! No obedecen?... Hablalos vos, che, Manuel. Mandalos que se diviertan. Caballeros: el patrón va a dirigir esta danza. Yo me hago a un lao. (*se va a retirar y topa a Pampa*). Ah! ja! ja! (*la atrae a sí, y la presenta*) Faltaba lo mejor, pues. Pampa, la hija de Florinda, te acordás?... Esta es aquella conquista que le hicieron al desierto nuestros padres. La chispa que brotó de un entrevero de lanzas indias y dagas gauchas, como quien dice...

MANUEL.—(*fastidiado al colmo, sacudiendo la cabeza y las manos*). Basta, amigo! Termínela!

NATIVIDAD.—Eh, (*asombrado*) Decías, hermano!

MANUEL.—Que lo sé todo! Vengo, con su capataz, (*por Cantalicio*) de recorrer el rodeo que me ha parado. No me ha sorprendido nada su insignificancia. Amigos míos, linderos de mi campo, me habían informado ya del desastre que era esto. Pero debe comprender que yo de usted no he venido a recibir homenajes, sino haberes! (*Los guitarreros dejan de lado sus instrumentos; otros se arremolinan, y algunos más prudentes, puertean y salen*).

VIEJO 1o.—(*codeando a 2o*) Aura empezó la junción. Vistes?... Yo podía estar ya en los indios!

NATIVIDAD.—Oh, chacotiás, hermano?... (*mira a todos desconcertado, pero se rehace*) Mirá que me asustas los muchachos. No seas loco!

MANUEL.—Loco me parece usted! Pero es bueno que, si usted es o se hace el loco, no me tome a mí por zonzo!

NATIVIDAD.—Por zonzo! Nunca! Ni al caballo de mi monta, ni al yuyo que pisoteo, ni a quien me quiere ni a quien me ofende, a nadie, ¡Cristo! acostumbro yo a tomar por zonzo. Sépaselo... si acaso está hablando en serio... Pero, ¡diande! si yo te conozco, a vos! (*ríe*) Es chunga, no más, jarana, ganas de julepiarme estos flojos. Velos, che, se arremolinan. Como sigas, no queda uno. Va a ser como decía Fierro: van a salir por las lomas, lo mesmo que las palomas al juir de los gavilanes... No seas bárbaro! (*intenta manotearlo*).

MANUEL.—(*en el paroxismo de la impaciencia, retirándoselo violentamente*) Pero, como le digo yo a usted que no sea!...

NATIVIDAD.—(*atajándolo con el gesto*) Eh!

MANUEL.—Quién soy yo aquí?... El patrón, el dueño! Y usted quién es?... El mayordomo, mi empleado! Hable como tal, entonces! No se haga el loco o el bruto!

NATIVIDAD.—(*ya en la cabal certitud*) Epa! Párese un tranco. De amigo, de hermano, como lo creiba, usté podía tratarme como quisiera. Darme un beso o un hachazo. De patrón, de mal hombre como viene, la cosa cambia, mucho. Hable lo justo, pida las explicaciones que le parezca, pero con buenos modos. Aquí no hay locos, ni brutos. Hay un gaucho frente a usté. Qué quiere?...

MANUEL.—Pero es ridículo, imbécil! No se da cuenta? (*mira a todos*) Esta es una situación de carnaval, de salón de baile de máscaras. Se ha disfrazado de gaucho y habla por coplas usted, hace mojigangas, canta, cuando yo le pido cuentas! Basta pues! (*tomando la iniciativa, enérgico*) Ustedes! Fuera de aquí! Todos. Soy el patrón! Vamos!

VARIOS.—Sí, señor! Lo conocemos. Como no!... (*empiezan a desfilar*).

NATIVIDAD.—No! Parénsen! No se muevan! (*a Manuel*) Disculpe, no?... Le van a desobedecer un rato. Aquí, todos! Nadie en el mundo tiene nada que decirle a Natividad que no lo puedan escuchar ustedes. Hable, no más. Qué quiere?...

MANUEL.—(*dominándose*) Lo mío!

NATIVIDAD.—(*señala al rodeo*) Ahí está!

MANUEL.—Eso?... De aquello que usted recibió hace un año y que debiera haber aumentado por lo menos en la mitad, usted me presenta ahora eso?...

NATIVIDAD.—Eso. Ese puñao de hacienda.

MANUEL.—Y el resto?... El aumento; la lana del año, o la plata si ha vendido? El cuerambre, si hubo epidemia?

NATIVIDAD.—Todo está aquí. Lo que ha salido es muy poco. Una que otra res para el pobrerío del pueblo. Uno que otro cuero para el recao de alguno que cruzó en bastos. Pero, lo demás, está todo dentro de sus alambraos. Aquí, (*remarcando*) en su estancia.

MANUEL.—Aquí, en mi estancia? (*ante la afirmación de Natividad*) Pero, entonces, me han engañado, Natividad. Caramba! Qué confusión. Discúlpame, hombre.

NATIVIDAD.—No, no deshinche, todavía. Le han dicho bien. Sólo que no han sabido explicarle. Nada salió de su campo. Lo que hay es que lo que falta de aquí, de lo suyo, que usté dice, yo no lo cuento en su haber, porque lo he dao a sus peones, sus puesteros, los viejos que ya no pueden marearse, los muchachos que todavía no trabajan. He emparejao las fortunas. Comprende cómo es la cosa?...

MANUEL.—(*furioso*) No! No quiero comprender! No quiero creer que el loco que haces, o el idiota, que pareces, sea en realidad, un ladrón.

NATIVIDAD.—(*en un rugido*) Eh! qué ha dicho?... Le voy a cortar la lengua! (*echa mano y se le abalanza*).

CANTALICIO.—(*salta al medio*). No! Natividad! Parate!

PAMPA.—(*le sigue siempre, mientras las mujeres gritan y los paisanos se precipitan a las puertas*).

MANUEL.—Me ha robado !Es un ladrón!

NATIVIDAD.—He devuelto. Soy un gaucho!

MANUEL.—A ver!! alguno de ustedes que vaya al pueblo y traiga la policía. En seguida!

NATIVIDAD.—Quién se anima a eso?... (*mira desafiante a todos*).

CANTALICIO.—Naide, hermano!

MANUEL.—Pero qué cosa grotesca! (*se sienta desesperado de rabia y risa*) De circo, de picadero!

NATIVIDAD.—(*se le arrima*). Nadie, nadie se anima. Pero no se desanime usté por eso. Aunque no me mande preso, usté puede riscatar lo mismo lo que yo he dao. Y ya lo está riscatando; no ve? (*señala a medida que habla*). Ya le arrebató las flores de la cara a las mujeres, la alegría a los muchachos, la seguridad de morir en paz a los viejos. Un poco más y verá venir corriendo todo a sus manos; como corre por las lomas y por los llanos el agua fresca y alegre a las zanjas negras y hondas. Correrá a podrirse en su alma! Ah, paisanos! (*con ademán de proclama*) A devolver han tocao. Es triste, es duro, es injusto, pero es la ley de los dueños de los campos. Mujeres: se acabaron los rebozos pintureros, las cintas entre las trenzas, las fiestas gauchas. Muchachos: pendencia, cansancio y mugre, otra vez, como antes. Viejos, que se astillaron las patas y las muñecas agenciando pa el padre d'este hombre y pa él: sumisión, caña y miseria hasta la muerte! El año pasao conmigo fué un sueño de vida gaucha. Despierten, que yo me voy. (*medio mutis latz izq.*)

MANUEL.—Ah, no! Párese. Usted no sale de aquí! (*le gana la puerta*) Me va a dar cuenta!

CANTALICIO.—Yo te sigo!

PAMPA.—(*prendiéndosele*) Natividad!

NATIVIDAD.—(*desprendiéndose*) Solo, solo! Pa los indios!

FLORINDA.—(*agarrando a Pampa*) M'hija, venga! (*la rodean las tres viejas, sin dejarla salir hasta que se indique*).

CANTALICIO.—No, hermanito! Ya no hay indios!

NATIVIDAD.—Los indios de hoy son los gringos. A los gringos me rifalo! (*llega a lat. izq., topa a Manuel, pela y le amaga*) Cancha, maula! Cancha! (*pasa*).

PAMPA.—(*zafándose al fin al nudo de brazos de las mujeres, mientras corre tras él*) Natividad! Natividad!

NATIVIDAD.—(*desde fuera*) Solo he dicho! Solo!

CANTALICIO.—(*asomado a lat. izq. a voces*) Ya montó, Natividad, y le mete a toda furia, campo afuera. Y la india lo sigue a pie!

PAMPA.—(*con voz lejana, siempre más lejana, entre el tropel de los cascos, hasta que cae la tela*). ¡Natividad! ¡Natividad! ¡Natividad!

TELON.

NUESTRO PROLETARIADO

La situación general - La explotación en América - El capitalismo colonizador Los obreros industriales; la mujer y el niño proletarios. - Un producto del ambiente: el linghera.

Es indudable, fuera de toda discusión, que la situación del proletariado, frente al capital y al Estado, es una misma en términos generales en todo el mundo.

La explotación capitalista, así como no reconoce límites a su criminal ambición de extender constantemente su dominio y su influencia, y aumentar sus caudales y ganancias, tampoco reconoce fronteras. Los aspectos sombríos y dolorosos que asume la vida proletaria, identifican en un común dolor y en una misma situación, a las víctimas de todos los países. La vida miserable del infeliz "coli" chino tiene su reproducción en la existencia del desgraciado "mensu" americano; la explotación ejercida con los aborígenes del Asia y del Africa, cuyas narraciones leemos a veces con verdadero espanto, resistiéndonos a creer que el hombre sea tan cruel y tan bárbaro con sus semejantes, se asemeja en un todo a la que se practica en las entrañas de América, a poca distancia de nosotros, con las pobres víctimas de los gomales. No. No existe ni puede haber diferencia. Una misma es la horrible injusticia de los victimarios y uno mismo también, tanto en sus causas como en sus efectos, el intenso dolor de los víctimas. El pavoroso cuadro de la explotación de los trabajadores solo cambia en sus aspectos exteriores, en su decoración, pero nunca en sus causales, en sus fundamentales motivos.

El aspecto universal de la situación del proletariado como del resto de la injusticia social, prueba de hecho la universalidad de la cuestión social, del problema de la emancipación integral de la humanidad que encaran los anarquistas. El pensamiento revolucionario es internacional. La necesidad de un cambio fundamental en la organización social, en las relaciones humanas debe ser, naturalmente internacional, también. Localizarlo a una región, a un pueblo y a aún a un continente, sería imposible, aparte de no realizar sus fines ni principios, que son, lo repetimos, de emancipación integral de la humanidad.

¿Quiere decir esto, que nosotros debemos abandonar todos los aspectos de la vida local donde cada militante desarrolla su actividad revolucionaria? Creemos sinceramente que no. El conocimiento de esos aspectos locales, que es el conocimiento del pueblo mismo donde actuamos, del cúmulo de circunstancias propias de cada lugar, de las necesitades de cada región, nos facilitaría grandemente nuestra tarea. Y no hay ningún peligro de que nos desviemos a esta o aquella corriente, porque lo que buscamos son soluciones generales inspiradas en teorías, en ideas, en conceptos también generales de la vida social.

***

Así como una misma es la situación del proletariado en todo el mundo, lo es también dentro del límite de esta república. Entre el obrero que trabaja en las estancias y colonias del Sud, en los territorios de la Patagonia, Río Negro y Neuquen y los obreros empleados en los yerbales y en el desmonte de las selvas chaqueñas, en cuanto a explotación no hay mayores diferencias. La voracidad, la rapiña, la trampa y los crímenes de las empresas capitalistas son igualmente puestos en obra.

América, como todos los lugares de colonización, que se conquistan al capital y a lo que ha dado en llamarse progreso — y lo es, indudablemente, económica e industrialmente hablando — ha ofrecido, y la Argentina sigue ofreciendo en la actualidad, fuera del radio de las ciudades, los aspectos bárbaros comunes a toda colonización. Son países conquistados y en ellos el capitalismo revela más patentemente su odiosa condición expoliadora, realizando lo que pudiera llamarse la doble explotación de la virginidad del suelo o la industria y de las condiciones naturales de sus habitantes. Así, por ejemplo, en cualquier ciudad americana no podrían pagarse los irrisorios jornales que abonan a sus colonos las empresas que levantan sus feudos lejos de las ciudades. Un obrero industrial, textil por ejemplo, de B. Aires, de Río Janeiro o Santiago, gana tres y cuatro veces más de lo que percibe otro obrero de las estancias del sud, de los cafetales brasileños, de los ingenios del norte argentino o de las salitreras Chilenas.

En los lugares que no cuentan con más comunicaciones que la que conviene a los intereses de la empresa capitalista, la violencia empleada con los trabajadores resiste a toda descripción. Las empresas de Frigoríficos en el Sud tienen organizado interiormente todo un sistema casi militar para realizar el trabajo. Es una disciplina impuesta a castigo, a calaboceadas, a venganzas; por mantenerla no se escatima la violencia ni se respeta la vida de los obreros. Los cafetales brasileños son verdaderos feudos, en los que ni siquiera el Estado tiene intervención. Hay familias enteras que trabajan diez, veinte y treinta años, sin lograr jamás pagar lo que consumen y sin poder huir ni desertar de allí por la barbarie de las policías particulares de esos establecimientos. Pocas empresas podrán rivalizar en barbarie con la que se ejerce en los feudos yerbateros, tanto del Paraguay como del norte argentino, donde se ha llegado a establecer la asombrosa suma de un sacrificado diario a la disciplina de esos establecimientos; quizás únicamente pueden rivalizar en eso las empresas de los gomales del Perú, cuyos crímenes, denunciados hace tiempo por el anarquista González Prada, descubrieron en su oportunidad uno de los más bárbaros aspectos de la obra "colonizadora" que realiza el capitalismo en América. La enumeración de esas barbaries puede seguirse con la descripción de como se efectúa el trabajo en los ingenios azucareros, en los que hay obrero que llega a ganar la insignificancia de un peso diario por una tarea de diez y doce horas; cómo se hace trabajar a los indios, dándoles en recompensa de su labor alcohol y baratijas, de esas que en las ciudades venden a mínimo precio a los niños; y cómo se realizan las tareas en las explotaciones del tanino o en las construcciones lejanas, como esas de Huaytiquina o Mendoza.

Es indudable que el capitalismo colonizador, creador de industrias, es una de las fases más bárbaras de la explotación del hombre por el hombre; en él se han conjuncionado, en toda su barbarie, los distintos factores que hacen inhumana y cruel toda empresa capitalista.

***

Los países de Centro América y América del Sud, no cuentan propiamente dicho con lo que podría denominarse proletariado industrial o calificado. En las ciudades, las capitales, sobre todo, el obrero industrial está actualmente en formación. Hasta hace pocos años, las industrias se desenvolvían en una forma bien precaria, con procedimientos marcadamente rutinarios. El escaso personal técnico con que contaban esas industrias era traído del extranjero, y entraba a formar parte, una vez establecido en estos países, de la llamada clase media, distanciándose del verdadero proletariado, el grueso del pueblo.

Desde hace más o menos unos 15 años ha empezado la Argentina y el resto de los otros países — que siguen sus mismas huellas en cuanto al desarrollo económico — a afirmar una vida industrial independiente. El obrero industrial empieza a perfilarse en el ambiente con sus características propias. Va lentamente evolucionando de peón a obrero calificado, transformándose en hombre de oficio, en profesional. Empero, todavía no hemos presenciado esos casos de desocupación colectiva ocasionados por el cierre o la paralización de una industria, que arroja a la calle millares de obreros, tan común a los períodos de crisis que se suceden en los países europeos y en Norte-América, donde la desocupación va periódicamente en aumento.

Que nosotros recordemos, salvo el locaut de la industria del calzado, no hemos tenido, regionalmente, otro caso de esos.

La creación industrial representa el ingreso a la vida de la fábrica y los talleres de un nuevo elemento, el de la mujer, que aprovechan magnificamente los capitalistas para explotarla, dada su propia ignorancia de os problemas del trabajo. Una estadística publicada el año ppdo. da como término medio del jornal femenino, en la capital federal, la suma de pesos 2.80, que es menos de la mitad del jornal de cualquier obrero, aun del simple peón, sin oficio, no calificado.

La explotación de la mujer y el niño proletarios son dos considerables fuentes de recursos de que echa mano el capitalismo que se inicia, y su aprovechamiento asume el mismo aspecto de crueldad que es común, por lo que se ve, a la forma colonizadora o de conquista.

Los obreros de las industrias azucarera, algodonera, de los frigoríficos, yerbatera, del tanino, vitivinícola, como las de los establecimientos ganaderos, elevados a la categoría de criaderos y reproductores de ganado no pueden calificarse como trabajadores industriales. Estos, como los de los gomales, cafetales y desmontes, son peones, en su gran mayoría. Son trabajos que se realizan periódicamente las épocas de recolección de la caña de azúcar, de la viña, sembradío o recolección del café y algodón, de la extracción del caucho, de la esquila, o de la mayor exportación de carnes. Trabajos denominados de peonaje, en los que se requiere exclusivamente fuerza y resistencia física, y cuya tarea abrumadora y pesada por naturaleza, no requiere el empleo de otras facultades. Es en tales trabajos, indudablemente, donde la explotación es mayor y ofrece la disciplina de los establecimientos más crueles aspectos.

***

Mencionaremos, finalmente, una característica especial de nuestro proletariato, su condición de ambulante, que lo obliga casi a formar grupo aparte: el peonaje agrícola, los lingheras. Nuestro linghera es distinto al vagabundo europeo y al desocupado que recorre a pie por los caminos férreos, los estados del oeste, sud y norte de Estados Unidos. Es el fruto de la acumulación de los obreros en las ciudades, la descomposición natural del proceso capitalista al mantener regularmente un porcentaje de desocupados, que se forma especialmente con los más rebeldes, los más inadaptados, los que no han podido ni pueden ajustarse a la mecánica del movimiento industrial.

La rebelión natural del hombre a las exigencias de la vida ciudadana ha hecho que este huya al campo en busca de una libertad que no podría lograr en estos centros, aprisionadores por excelencia. Las tareas agrícolas, que si bien no tienen ni pueden ser realizadas con entera independencia, por lo menos están exentas de esa reglamentación especifica de toda labor de taller, fábrica, han hecho que los lingheras vivan casi de la cosecha.

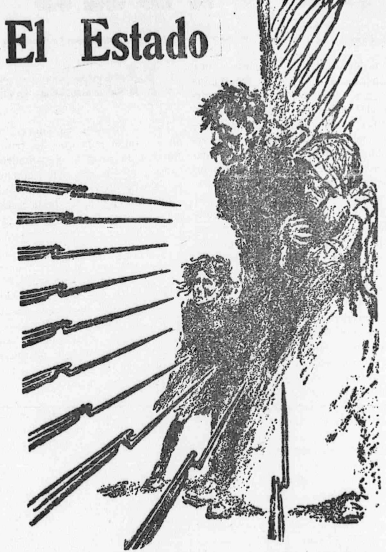
El propio habitante de las ciudades que por diferentes causas no equilibra normalmente su presupuesto, hace un paréntesis en el año y emigra al campo. Naturalmente, en su generalidad, los lingheras son siempre los más descontentos y rebeldes, a pesar de que un buen número de ellos lo forma también el proletariado de las provincias más pobres que emigran a las regiones agrícolas en busca de trabajo; este proletariado es generalmente el obstáculo en que chocan la mayoría de los movimientos agrícolas motivados por la rebelión del peonaje.

Indudablemente, la diferencia se acentúa más. entre los lingheras que sólo obran movidos por la circunstancia económica y los que se mueven a impulsos de su necesidad de libertad.

La independencia es lo que distingue a los lingheras, a los que propiamente lo son y no a los que, más o menos sedentarios, viven en un pueblo y van a peonar, a cada cosecha, en las chacras vecinas. El linghera, por su movilidad, por su espíritu de riesgo y aventura, es un excelente vehículo de propaganda. El ha contribuído por mucho a la propaganda anarquista en el interior del país, la que cuenta felizmente con el valioso concurso de muchísimos compañeros lingheras, quienes cruzan los campos con su "mono" al hombro y, como el Carlos de "El Sembrador", "lo mismo labran un surco, que sacan un periódico o flamean un verso".



El Estado



Ahí está! La situación de la familia obrera frente al Estado parásito, es esa, y no otra: la violencia aguda, la amenaza de muerte, la inculcación del miedo. Y el socialista le dice: votadme y os haré un gobierno bueno; y el burgués le dice: sudadme y haré que los aceros se envainen; y el fraile también le dice: rezadme y os haré morir en paz...

Y nosotros, anarquistas, qué os decimos, proletarios?... Que esa, y no otra, será siempre la situación de la familia obrera frente al Estado. Y que no es temblando y desistiendo que os podréis librar de él, sinó atropellándolo y destruyéndolo. Que atropelléis, como nosotros atropellamos!

Nuestra Revolución

En medio de todas las hecatombes y naufragios morales, del derrumbe de los partidos políticos demócratas y liberales, de las traiciones hechas al pueblo por el socialismo y comunismo marxista, de la desorientación que cundió en el seno de las masas obreras y campesinas por el aplastamiento de la revolución rusa y las feroces reacciones bolchevique, fascista y militares; frente a la abyección de la vida presente, permanece siempre luminosa, pura y bella, la gran idealidad anarquista, señalando, hoy como ayer, al mundo del trabajo y del pensamiento, la verdadera senda salvadora.

La inmensa serie de revoluciones comprendidas entre 1789 y 1917, señala de manera harto evidente que van los pueblos acercándose, por tanteos sucesivos, a la gran revolución social destructora de la autoridad y de la propiedad, dando posibilidades a los hombres de fundar la prosperidad universal en el trabajo, en la justicia y la libertad.

Una vez triunfante el republicanismo burgués que junto con el socialismo nació de la gran revolución francesa, quedó éste como única expresión de la justicia social, reivindicando la emancipación económica y política de los pueblos. Caótico en sus comienzos, fué el socialismo desarrollándose y penetrando en el seno del pueblo, dispersándose poco a poco en dos tendencias cada vez más claras y definidas: antoritaria y centralista la una, y federalista-anarquista la otra, que desde entonces se encontraron frente a frente en todas las luchas revolucionarias; en los hechos y en las ideas, en la 1ª. Internacional de los Trabajadores, en la Comuna del 71 y en las revoluciones rusas, de 1905 y 1917: en la teoría y en la práctica.

La odiosa guerra que Marx hizo a Proudhon primero, y a Bakunin después en el seno de la Internacional. provocando su escisión, es, en el fondo, la lucha entre las dos tendencias que iban fraccionando el movimiento revolucionario socialista, inclinándose el marxismo a la acción política, y negándola y combatiéndola el anarquismo; encerrándose el primero en el círculo vicioso de la autoridad, abriéndose las puertas del devenir el segundo, por la conquista de la libertad, en rebelión permanente contra todo principio de gobierno, de poder.

El magnífico movimiento comunalista de 1871 tuvo la virtud de hacer cambiar de opinión a los marxistas; al efecto dice Bakunin: "la influencia de la insurrección de la Comuna fué tan grande, que los mismos marxistas, los cuales habían rechazado completamente las ideas de la revolución parisiense, tuvieron que inclinarse al fin ante ella. Hicieron más aún: en contradicción con toda lógica y sus convicciones conocidas, tuvieron que relacionarse con la comuna e identificarse con sus principios y aspiraciones. Fué un carnavalesco juego cómico... pero necesario; pues el entusiasmo provocado por la revolución era tan grande, que habían sido rechazados y arrojados de todas partes si hubieran intentado encastillarse en sus dogmatismos".

No obstante, Marx y sus partidarios continuaron siendo los demagogos jacobinos, que por medio del estado férreamente centralizado, pretendían hacer la revolución económica, aconsejando a sus adeptos la acción parlamentaria que les pondría en posesión del poder, método que siguieron fielmente, cayendo en el pantano reformista, en la colaboración de clases, constituyendo el más firme sostén del capitalismo gubernamental.

Ese fué el método seguido por Lenin y los bolcheviques hasta la Asamblea Constituyente, a la que, viéndose en minoría, le declararon la guerra y la disuelven, aunque esto debe atribuírse más bien a los anarquistas, y aceptan muy a su pesar la labor revolucionaria que realizaban los soviets. De igual manera que en la comuna de 1871, se vieron los marxistas en la revolución rusa obligados a inclinarse, en contra de sus principios, ante la fuerza de los acontecimientos revolucionarios, aparentando identificarse con la obra revolucionaria de expropiación de la riqueza económica y de libertad política que ejecutaban las masas obreras y campesinas, que ponían en práctica el principio comunalista: el utensilio de trabajo para el obrero, la tierra para quien la cultiva.

Pero cuando la maquinaria estatal estuvo bien montada, cuando se sintieron fuertes, ya no fingieron unos ideales que no sentían; arrojaron la máscara y se manifestaron en toda su bestialidad autoritaria, destruyendo los libres soviets, persiguiendo, encarcelando y masacrando a todos los que no se sometían a su dictadura, ensañándose con los anarquistas, sus viejos adversarios, los eternos rebeldes a toda coerción, a toda autoridad. El bolcheviquismo, la idea autoritaria y centralista de la revolución, fué pues lo que asesinó a la gran revolución rusa, que surgía plena de posibilidades para inaugurar una nueva convivencia humana en la justicia y la libertad, gracias a las fecundas enseñanzas que habían suministrado los hechos e ideas de las revoluciones precedentes.

Teóricamente habían demostrado los anarquistas esto que prácticamente evidenció la revolución rusa: que la "dictadura del proletariado" es una ficción funesta parecida a la ilusión del sufragio universal, del parlamento de las leyes sociales protectoras del niño, la mujer, el anciano y el trabajador, etc.; "dictadura" que en la práctica de la vida cotidiana se convierte en la tiranía feroz de un partido político, de una nueva casta burocrática y privilegiada, sobre la inmensa mayoría de la nación.

El no menos odioso fascismo fué un discípulo aprovechado del bolcheviquismo, cuyos métodos gubernamentales copió en todo lo que pudo, especialmente en su forma de gobierno policial, la Tcheka, que estableció en Italia junto con el "manganello" y el aceite de ricino de su invención; comenzando la destrucción sistemática de las organizaciones y cooperativas, obreras y campesinas, suplantándolas con los sindicatos fascistas, como los bolcheviques lo hicieron con los sindicatos rojos, y la burguesía de aqui, con los de la liga patriótica. El comunismo marxista ha evidenciado en la teoría y en la práctica su total fracaso al querer establecer por el método autoritario centralista la equidad económica y la libertad política, funesto error que le convierte en el más feroz enemigo de la revolución social, de la transformación individual y social hacia la justicia, la libertad, la paz y el amor. Esto deben comprenderlo de una vez para siempre los hombres que no hacen de las grandes ideas de justicia y libertad, un miserable juego de polabras.

Toda la acción democrática y socialista de los gobernantes y políticos ha sido impulsada por la obra revolucionaria de los trabajadores, viéndose obligados a sancionar y legalizar, enormemente cercenadas, las conquistas que éstos efectuaran. Y es que la acción gubernamental es esa: coartar, mutilar. toda reivindicación popular política - económica, puesto que su misión es impedir que el trabajador ejercite sus derechos para que la conciencia de su dignidad y libertad no crezcan y desarrollen. A este fin castrador, corresponde el hecho de que los gobiernos han oficializado en varios países el 1o. de Mayo, convirtiendo en "fiesta nacional" el gran símbolo del proletariado internacional, la bandera de guerra tremolando constantemente en las luchas sociales, protesta perenne levantada frente al Estado y Capitalismo sanguinarios, acicate que mantenía despierto el recuerdo de la conquista de las ocho horas, lograda al pie de las horcas de Chicago.

A esa farsa inícua, burla sangrienta hecha a la miseria y el dolor del pueblo trabajador, se han unido los social-demócratas, y allá en la Rusia bolchevique desfilarán trabajadores sometidos por el terror de la Tcheka a las condiciones tiránicas y serviles de las épocas zaristas.

Frente a los comediantes y mistificadores del obrerismo, se hallan los anarquistas, que constituyen la genuina expresión de las reivindicaciones proletarias, de todas las aspiraciones humanas hacia una sociedad de hombres iguales, solidarios y libres.

El martirio anarquista ha ido fecundando el movimiento emancipador de los pueblos, empujándolo constantemente hacia la necesidad más inmediata que ponga un término a la explotación y opresión: la revolución social.

A través de la lucha social los fundamentos sociológicos y morales de la anarquía se afianzan y consolidan



EN TUCUMAN

Gran velada y conferencia organizada por la agrupación "Brazo y Cerebro" y sindicatos de Chauffeurs y Panaderos, en el Teatro Politeama. Se representará "La vida inútil" de C. M. Pacheco y el compañero M. Anderson Pacheco, en gira por las provincias del Norte, dará una conferencia.

Campos, Fábricas y Talleres

LA MUJER Y EL NIÑO EN LA FABRICA

Ellen Key, la admirable creadora de una nueva pedagogía para la infancia, fallecida días pasados en Suecia, próxima ya a los ochenta años de edad, en uno de los capítulos de sus obras, al ocuparse de los niños proletarios en los países industriales, hace referencia de un célebre libro de Isabel Barret, "El llanto de los niños", donde advierte en datos estadísticos la tragedia de los menores pobres en la Rusia anterior a la caída del zarismo, en Alemania, España, e Italia. Son en verdad estadísticas que evidencian lo mortífero del capitalismo, por el que una explotación inicua reina sobre todas las cosas. En Rusia, en las fábricas de esteras, se encontraron infelices niñitos de 3 a 6 años de edad que realizaban una penosísima labor superior a sus débiles fuerzas durante 18 horas diarias. En Alemania, donde el metodismo de la explotación capitalista logró crear con anterioridad a la guerra una verdadera y asfixiante militarización industrial, los muchachitos de 4 a 6 años, cuando aún no están en edad para concurrir a las fábricas, son empleados en el servicio doméstico de los mismos industriales. En Italia muchos mendigos lisiados han sido pobres niños crecidos en las *solfataras* de Sicilia, obligados a acarrear pesadas vagonetas superiores a sus fuerzas, y que llegados a los 12 o 14 años la fatiga y la enfermedad prematura les impedía trabajar. En España, siguiendo a Isabel Barret en sus esquemas estadísticos, las minas de magnesio emplean muchos niños de seis a ocho años, que poco a poco se envenenan con las emanaciones gaseosas, y en los sitios donde reina la sequía, dedican a los muchachos a transportar agua porque cuestan menos que las bestias. Y no se podrá aducir que estos datos, arrancados al dolor del mundo infantil y esquematizados en el croquis de una estadística, pueden ser relegados a diez años atrás, cuando se escribió "El llanto de los niños", sino que hoy mismo, en un gran centro industrial como es Lancashire, emporio textil de la Gran Bretaña, de 2.000 niños empleados en las hilanderías de algodón, con once horas de trabajos diarios, entre el turbión de los motores y el tableteo de las máquinas, de un examen médico que se verificó sobre esa suma de niños, sólo 151 estaban relativamente sanos, no ofreciendo anormalidades ni en la nutrición ni otras funciones corporales; 198 de ellos estaban contrahechos por accidentes ocurridos en el trabajo y todos los restantes eran débiles y delicados.

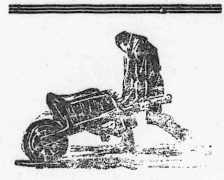
El drama de la infancia que ingresa desde temprana edad a los grandes presidios industriales, está fielmente reflejado en las anteriores líneas, drama que al igual que en los establecimientos de Lancashire, Francia o Italia se reproduce en todas latitudes. El niño y la mujer obrera en la fábrica, trituradas sus débiles existencias por el engranaje capitalista, constituyen una de los enormes comprobaciones de la injusticia social presente.

Isabel Barret, sin duda alguna, fija a los anteriores datos que hemos entresacado, una data de 10 o 15 años atrás; mas ¿qué será, entonces, el espectáculo de la mujer y el niño obrero de hoy, cuando el capitalismo industrial ha crecido tan prodigiosamente en Norte América y Europa y el ordenamiento capitalista moderno ha creado el flujo y reflujo de la desocupación y el salario en las expoliadas multitudes obreras? El martirio de los niños y las mujeres proletarias tiene su expresión en la fábrica.

La vida del novel explotado, cuando traspone los portones de la hilandería o la extenuante fábrica de vidrios, es el comienzo de un verdadero calvario. La fábrica no es sólo la labor que fatiga y vence, sino la disciplina y el insulto, el sarcasmo del burgués y el manotón del capataz.

La presencia de la mujer y el niño en esos lugares de cruda explotación remarca un agudo problema social, que no tiene solución sino por la abolición del régimen del salario y la integración de la mujer y el niño a sus verdaderas funciones sociales. Esos dos seres, frágiles pero permanentes columnas de la vida, con su introducción en la fábrica por la feroz explotación del capitalismo moderno, presentan uno de los dramas esclavistas que retratan con mayor fuerza el dolor social. Los anarquistas hemos dedicado a su emancipación ennoblecedoras acciones de nuestra historia revolucionaria. En los momentos actuales, cuando se marca un descenso en las condiciones del mundo y la opresión se hace más cruda por parte del capitalismo, la mujer y el niño proletarios son el blanco de todos los abusos, las víctimas señaladas por esa sorda reacción que se extiende a través del mundo.

Descendamos al fondo de esa cruda ignominia y levantemos esas dos existencias en el ennoblecimiento de nuestros ideales y nuestra solidaridad. Así nos haremos más fuertes, porque la fragilidad que escuda a la mujer y el niño abatirá el viejo mundo, cuando emprendan su marcha definitiva, tornando a integrar la vida social, como verdaderas energías de renovación.



a medida que nuevos hechos ponen a prueba su bondad.

El proceso hecho a la anarquía hace 40 años por los jueces de Yanquilandia es permanente, sólo terminará cuando los pueblos se decidan a destruir por completo la sociedad actual del robo y del crimen, de la propiedad y de la autoridad. La argumentación que los gobiernos oponen a los ideales de la paz y justicia, de amor y libertad, es siempre la violencia organizada y feroz, la cárcel, el hierro y el fuego. Pero jamas han podido la violencia y la muerte impedir que esos ideales que van transformando y renovando la vida individual y social, se abran paso penetrando en las entrañas de las masas obreras y campesinas haciendo florecer los sentimientos y las inteligencias. El ideal anarquista ilumina con luz cada vez más viva a las nuevas generaciones que sin interrupción se suceden en las luchas sociales, y la voluntad e inteligencia cada vez más consciente de los revolucionarios idealistas hará que tal vez pronto se inaugure en la revolución social lanueva era: la anarquista. Los hombres que en verdad anhelan una vida más humana, en quienes no ha desaparecido el fuego de la justicia y la libertad, terminarán por sacar fecundas enseñanzas de los hechos histórico-sociales y del actual martirio de los pueblos. Se hace necesario que se comprenda de una vez para siempre, que el más implacable enemigo del hombre es la autoridad bajo cualquiera de sus aspectos.

El poder ejercido por un monarca, un Mussolini, un Alvear, un Calles o un Comisario bolcheviqui, es siempre la violencia organizada de arriba a abajo, para tiranizar y explotar, encarcelar y matar a los hombres que no se someten a sus decretos, leyes y sanciones. No hay diferencia fundamental entre gobernantes aristócratas, demócratas y jacobinos marxistas, y tiene necesariamente que ser así; puesto que un gobierno que no se asiente en la prepotencia, que no se valga de la fuerza armada, no dura un solo día; es, pues, siempre la tiranía y privilegio de una minoría de hombres que se mantiene sobre el dolor y la miseria de la masa productora. Siendo por naturaleza opresor y asesino, trata por todos los medios de impedir que la justicia y la libertad penetren al corazón y al cerebro de los hombres, puesto que su ejercicio implica la negación total del autoritarismo y del privilegio. Los hombres y los pueblos conquistarán la emancipación del trabajo y del pensamiento al margen y en contra de los partidos políticos, con su propia acción revolucionaria, contra todos los poderes constituídos.

La obra de los sinceros revolucionarios, de todo hombre que quiera condiciones vitales más dignas y humanas, consiste en confiar en sus propias fuerzas, orientándolas hacia la total destrucción de la sociedad ancestral de opresión y explotación, haciendo la verdadera revolución social, meta ideal hacia la cual se han dirigido, aproximándose, todas las revoluciones. De allí surgirá la paz social que hoy pretenden hallar los gobernantes realizando congresos que son verdaderos mercados, en donde los criminales representantes del bandolerismo capitalista-estatal disponen de los pueblos y los individuos cual si fuesen viles rebaños.

Una nueva conciencia debe arraigarse en todo trabajador, la de su dignidad, de su derecho a la vida con el pleno disfrute de las riquezas naturales y sociales, regulando su existencia libremente en la solidaridad, con el más profundo respeto hacia la personalidad de cada uno, puesto que justicia, libertad y moralidad se identifican, son inseparables, y sin ellas no puede haber ni paz, ni felicidad entre los hombres.

Frente a las reacciones burguesas y bolcheviques se necesita que los hombres enciendan nuevamente su fe internacionalista, su confianza en la revolución salvadora, no hipotecando su personalidad a la política castradora de energías e ideales, ni a ninguna tendencia autoritaria; y sin abandonar las conquistas logradas en rudas batallas contra el capital y el estado, encaminar su acción revolucionaria, hacia la conquista de una nueva convivencia igualitaria y libre. Solo así se podrá libertar el mundo del trabajo y del pensamiento.

J. T.

Actos y mitines de protesta a realizarse en todo el pais con motivo del 1o. de Mayo

EN ROSARIO

El mítin público de la Federación Local Rosarina (excomulgada) tendrá efecto, como todos los años, con una manifestación pública con recorrido. Salvados los inconvenientes puestos por la policía, que denegó el anterior permiso solicitando un recorrido central y la plaza López para cedérselo a los camaleones (U. S. A.) tendrá el siguiente itinerario: concentración en B. Oroño y San Luis;de ahí, la manifestación seguirá por las calles San Luis, Buenos Aires, Santa Fe, hasta la escalinata de los Tribunales, frente a la plaza San Martín.

Este tradicional mítin de la Federación, pese a los obstáculos de la policía local, será una demostración vigorosa del Rosario obrero y anarquista.

EN TUCUMAN

El Comité Pro 1o. de Mayo, constituído por agrupaciones de anarquistas y gremios obreros, anuncia la realización de tres actos públicos para esa fecha de protesta.

En Taff-Viejo el primero a la mañana, se realizará un mítin. Por la tarde, en la ciudad de Tucumán, una manifestación que recorrerá las principales calles, y por la noche una conferencia en la plaza central. En todos estos actos hablará el compañero M. Anderson, en delegación por LA ANTORCHA.

EN LA PAMPA

En las localidades de esta importante zona de propaganda, los compañeros de "Pampa Libre" han organizado, aprovechando el motivo del 1o. de Mayo, una gira encomendada a los compañeros Simplicio de La Fuente, Siberiano Domínguez y Aldo Aguzzi (en italiano). Los pueblos que por ahora irán tocando en la anunciada gira serán General Pico, Castex, Vértiz, Quemú-Quemú, Realicó, etc

EN BALCARCE

A este importante pueblo de la provincia de Buenos Aires se trasladará A. S. Bianchi a fin de hablar en los actos y veiada que los compañeros anuncian para la fecha de la protesta obrera internacional.

EN OTRAS LOCALIDADES

Bahía Blanca, Tandil, Villa Cañas, Villa María, Las Rosas, se anuncian actos de afirmación y protesta para el 1o. de Mayo, actos que expresarán el pensamiento revolucionario y anarquista del proletariado argentino.

Hombres del Campo

Poetas, ripiosos rimadores, no ven en el campo más que los trinos melodiosos de zorzales y calandrias, árboles majestuosos, sol, mucho sol, etc. No me extraña que no vean más estos pobres, cuya visión está limitada por los cuatro tabiques de una buhardilla.

EL CHACARERO

Los chacareros, por regla general, pertenecen a esa clase de trabajadores "honrados", que se pasan los años y los años sufriendo toda clase de vejámenes, injusticias y cabronadas de los patrones y patronas, sin jamás tener un gesto de rebeldía, un amago de descontento; sin sentirse una vez hombres.

Resignación y paciencia. es su lema de esclavos, para conseguir un fin propuesto: ser patrones a su vez. Algunos lo consiguen, después de comerse el estómago por el hambre, dejarse los pulmones en el trabajo y marchitar su juventud a fuerza de hacer economías. Se casan, alquilan unas cuadras, trabajan para después no trabajar y se pasan la vida trabajando, echan raíces y aseguradas las dos "tripas"; hete aquí un agricultor honesto.

CASOS

Cuando después va uno a trabajar a la chacra de "ellos", le hacen dormir en la sala de las gallinas. Comer peor que en una cuadrilla; el precio lo más bajo; yerba y azúcar, nones. El "croto" protesta: queremos cinco o diez centavos más en bolsa; la comida mejor y más abundante, yerba y azúcar. El chacarero se lleva las manos a la cabeza y grita: — Llévenselo todo! ¡qué es lo que quieren, yo también soy pobre! ¡Pídanme la señora! Este acémila, pasados sus gestos cómicos, acepta algunas veces lo que tan justamente se le reclama.

El chacarero no tiene más ideal, más aspiración, más norte, ni más guía, que plata, mucha plata, para poder vivir sin trabajar haciendo trabajar al prójimo; y no es raro el ver algunos de éstos, que no saben juntar tres ceros, cargados de miles de pesos. ¿Que hay excepciones? Sí, pero no honran a nadie.

EL HONRADO

El trabajador honrado es el hombre práctico, que va a una chacra, trabaja por lo que le paguen, come lo que le den y duerme donde le manden. Jamás protesta, pero oficia de capitán Araña; hace protestar a los otros, pero él se queda. Ante un acto de rebelión necesario, razona de la siguiente manera: cuatro que dejo de ganar, y cuatro que tengo que gastar: ocho, y cuatro que podía haber ganado, doce. Materialista grosero, no puede pensar, su cerebro está ocupado por alguna verdulería, boliche o chacra en ciernes. Estos trabajadores honrados tienen libretita en el banco o platita depositada. Son obreros porque todavía no pueden ser mercachifles. Este como su hermano, el chacarero, son descendientes del escudero del famoso caballero de la Triste Figura: Sanchos.

DESCONTENTOS

Hay, y no pocos, quienes se rebelan en contra del colono, más por temperamento que por convicción. Les da rabia que sean tan mezquinos los chacareros con el peón, y se dejen explotar tan vil y miserablemente por cerealistas, almaceneros y terratenientes. Saben que el colono está para pagar lo menos que pueda, y ellos para ganar lo más que puedan, por eso no aflojan. Con la protesta de cualquier compañero, basta que sea fundada, se solidarizan. Saben también que a fin de año, con mucho trabajar, lo único que tienen son dolores de huesos.

En ellos predomina más el temperamento que el pensamiento, son más descontentos que rebeldes. Nobles, desinteresados y buenos compañeros, tienen simpatía hacia nuestras ideas; como no son muy amantes del estudio, no las llegan a comprender, aunque a veces las defienden.

REBELDES

Son los que saben conscientemente que la rebeldía, a más de ser útil, es muy necesaria; sin ella, los colonos y estancieros nos harían trabajar de balde y nos llegarían hasta castigar, como ocurre, y no con poca frecuencia, en las provincias y territorios.

"Verdaderos vagabundos que se arrastran sin desmayos en la lucha por la vida."

No se rinden ante nada ni ante nadie. Defensores y amigos de la libertad. No la quieren con valladores ni cortapisas, límites, ni horizontes. La quieren íntegra. Cuando hay motivos de protesta, la hacen sin mirar si están solos o acompañados, si tienen o no tienen plata. Saben a conciencia que la resignación y la paciencia, además de ser perjudiciales, son propias de esclavos, de impotentes, de pusilánimes, de vencidos; jamás de hombres.

Sin rebeldías no puede haber mejoras, ni conseguirse libertades. No lo ignoran; y saben también que las mejoras son paliativos para seguir arrastrando esta vida de esclavitud y suplicio. Pero al no protestar, al no agitarse, al no rebelarse individual o colectivamente, la reacción que siempre está en acecho se echa encima, el capital clava sus garras más fuertemente, caudillos, jueces de paz y las policías bárbaras se echan en los cuerpos de los parias de todos los siglos: el trabajador campesino.

La cosecha es un lindo motivo para desparramar propaganda y así lo hacen. A ellos no se les importa comer bien, vestir mejor y ganar más. Ellos quieren ser libres, no ser esclavos de nada ni de nadie, aunque no puedan hacer lo que les dé gusto y gana, que nadie se arrogue el derecho de obligarles a hacer lo que ellos no quieran.

Inadaptables, inquietos, rebeldes y libertarios, quieren vivir su vida libre. Su mayor desdicha está en eso, en no poderla vivir. La ignorancia de los unos, los convencionalismos de los otros y la cobardía de los más se oponen a ello.

Antonio Pérez.

ROSARIO OBRERO Y REVOLUCIONARIO

El bello florecimiento de las actividades obreras y de agitación, el levantamiento del mundo del trabajo en Rosario, como consecuencia de la constante y empeñosa labor propagandista de la F.O.L. Rosarina (excomulgada), o mejor, como resultante del incesante trabajo proselitista de los anarquistas que activan en su seno, infunde alientos y reaviva entusiasmos, promisores de días mejores para la suerte del movimiento obrero y revolucionario de la región.

La vida de la Federación, de un año a esta parte, ha sido sumamente intensa. Vida activa, de pelea y combate, de lucha y acción, como también de propaganda cultural y de siembra libertaria. Calumniada e infamada, mereció respeto de sus mismos adversarios que, aunque pretendieron desconocerla, reconocieron sus cualidades combativas y admiraron su tenacidad indomable, puesta de manifiesto en momentos álgidos, en que el machete mercenario señalaba con marcas de fuego las doloridas carnes de sus militantes que ganaban las plazas en defensa de la dignidad proletaria.

Con desinterés manifiesto y con brazos abiertos acogió fraternalmente a todos los trabajadores que a ella recurrieron en procuras solidarias. Solidaria por principio, razón de su existencia, presurosa acudió allí donde las circunstancias lo reclamaran, sin interesarle mezquinos partidismos ni propias conveniencias, consecuente siempre con su norte de liberación social y con sus ansias de reivindicación de los oprimidos.

Cooperó a medida de sus fuerzas, en todas las luchas obreras y hasta en campos ajenos a su radio de influencias. Sus actividades no se circunscribieron solamente a los núcleos obreros que con ella simpatizaban, ni tampoco a los límites de la ciudad, sino que se proyectaron también a ambientes ganados por el desconocimiento y la ignorancia, y a la campaña. Se dió toda a la razón de su vida, se entregó incondicionalmente a la causa revolucionaria.

Y así, hízose merecedora de las simpatías de la mayor parte de los trabajadores; de esta manera conquistó la voluntad y la confianza de los obreros que sinceramente pugnan por el bienestar general de la humanidad doliente.

Cruentas luchas, intensos movimientos de agitación, salvó con dignidad y varonil altivez, en el transcurso del tiempo referido. Surge en alto y al frente, imponente y llameante, el hermoso movimiento huelguístico de los obreros ladrilleros, que durante tres meses sembró el terror en los patronos de hornos e hizo temblar de impotencia a la milicada bárbara y sanguinaria, ante la firme y valiente resistencia proletaria. Noventa días de ferviente agitación y de vigorosa pelea, que recuerdan pasadas épocas de apogeo, fueron coronados por el triunfo más rotundo, demostrando acabadamente que la voluntad y el esfuerzo viril de los trabajadores son invencibles, cuando están orientados honestamente con tácticas revolucionarias y cuando subalternos intereses no manchan la inmaculada faz de las luchas proletarias.

Con regular frecuencia se han efectuado mitines de protesta, funciones y conferencias públicas. Constantemente la Federación, como también las agrupaciones afines, han emprendido grandes campañas solidarias que relativamente repercutieron provechosamente. A más de las campañas pro liberación de los presos, regional o internacionalmente, se destacan con caracteres precisos y de trascendencia popular, la campaña emprendida durante largo tiempo contra el feudo Swift, denunciando a la opinión pública las infamias y barbaries de estos insaciables yanquis, trituradores de los más elementales derechos humanos de sus explotados. Esta campaña tuvo sus momentos culminantes en ocasión de la desaparición del camarada Agüero, a quien fundadamente se supone víctima de la implacable bestialidad de los explotadores del citado feudo, y cuando el alevoso asesinato policial del compañero Ferrari, que provocó una profunda indignación popular.

Los obreros picapedreros desde hace varios meses sostienen con firmeza la huelga general, lucha que no tardará en ser coronada por el éxito.

El boicot al diario "Crítica" tuvo preferente atención y se trabaja activamente en procura de su mayor efectividad.

Otros movimientos obreros se produjeron con la franca cooperación de la Federación, pero que no enumeraremos dado el carácter sintético de este trabajo.

Por otra parte, nuevos núcleos de trabajadores se incorporan de lleno a las actividades en que está empeñada la Local Rosarina. Los obreros de los depósitos de inflamables y Lavadores de autos, se organizan y se aprestan para próximas luchas. A ellos seguirán expendedores de nafta e indudablemente otros núcleos de numerosos trabajadores en la actualidad desorganizados.

Como podrá apreciarse, la obra que compete a los anarquistas, en relación a sus fuerzas, se ha realizado satisfactoriamente en Rosario. Cada vez se intensificará más, a medida que nuevos militantes se plieguen entusiastas a la grandiosa labor iniciada con tan halagüeños resultados.

En ese sentido, justificadamente optimistas, esperamos que el incesante afán laborioso de los camaradas de Rosario, contribuirá de manera concluyente al resurgimiento definitivo de la vida obrera revolucionaria del país y al afianzamiento completo de las ideas libertarias en el mundo proletario.



AGRUPACION CULTURAL DE OBREROS EN CALZADO

El domingo 2 de mayo, a las 9 horas, esta agrupación efectuará una importante reunión en el local Loria 1194.